

Herencia Cristiana

CONFRONTACION CON LA BIBLIA

POR ADRIÁN RODRÍGUEZ SOLÓRZANO

pisuicas@racsa.co.cr

San José, Costa Rica

-En los umbrales del siglo XXI

<http://www.angelfire.com/extreme/genio/dedicatoria.html>

DEDICATORIAS

Salutación semanal a los legítimos ancestros de mis hijas

Sábado:

En especial al añoso Cro-Magnon, que se la pasaba en su cueva garrapateando paredes mientras algunos neanderthalenses mataban afuera a los de su tribu por adorar al sol y no a la luna.

Domingo:

Al viejillo precolombino, posiblemente un huetar, que iba con sus mejores plumas a los sacrificios humanos sólo por la chicha que servían y que fue tatarabuelo de aquellos *“que no quieren escuchar la teología de este Requerimiento... Mande vuestra merced guardarle hasta que tengamos algunos de estos indios en la jaula para que despacio lo aprendan, y el señor obispo se lo dé a entender”* (Fernández de Oviedo al gobernador Pedrarias Dávila allá por 1528) [1], mismos que sufrieron *“...tan gran hambre en la tierra que murieron de hambre sobre veinte mil indios; con cruces en las manos entre los cristianos pidiéndoles por Dios maíz para comer que fue gran lástima...”* [2]

Lunes:

Al orgulloso cacique talamanqueño Pablo Presbere [3], quien debe haber sido antepasado mío y que se echó al pico a más de un cura “españolete”.

Martes:

Al hurraño japonés que se aburrió de sus dioses y se embarcó pa'l Perú a engendrar, por la vía materna, al abuelo budista de mis hijas.

Miércoles:

Al bisabuelo paterno de ellas, orondo campesino que se echó su viajecito a Roma y regresó desencantado de una iglesia fastuosa y alagartada [4] que, entre otras cosas, exudaba un lujo contrastante con la presencia de miles de víctimas de una guerra que la llamaron *Primera* [5], víctimas que lloraban infructuosamente sus penas mientras otros llevaban en andas al Papa de aquel entonces.

Jueves:

A la hija de aquel paseante, que fue abuela de mis hijas y a quienes, de haberlas conocido, les habría dicho: “Aquí tienen esta biblia que no aflojaba mamá, léanla si quieren, no es su obligación”.

Viernes:

En fin, al más inmediato antepasado de mis apátridas hijas: aquel señor descreído, simpático y gruñón, calculador, desconfiado, sociable bebedor; quien, más que hablar, escribía, y que una vez, por cierto, por ser tan irreverente, recibió un mensaje divino por la gracia de un buen sueño: “*Hijo mío, no me jodas, si sigues con tus blasfemias voy a hacer que te arrepientas: encareceré el guaro, te enviaré un virus cibernético, le contaré a todo el mundo que estás “desprepujado”, divulgaré cómo orinas: sentado. Y ve que ya te he enviado tus ejemplares castigos: eres miope, con presbicia, chiquitillo y barrigón, tan blanco como la leche, obsesivo-compulsivo, aborreces el trabajo y ya ves: te hice trabajar mucho y te puse jefes judíos. En fin, abraza la fe hebrea, ten tu dios, no importa el nombre que tenga: Señor, Espíritu Santo, Jesús, Yhwh, Jehová, Adonay o Yavé, pero ten uno, ¡por Dios!*”. Al despertar de aquel sueño, sudoroso y angustiado, rejuró que no entendía la amenaza del Señor pues él, al menos desde que empezó a *bretear*[6], sí tuvo siempre su dios y de sonoridad muy hebrea: GADHEV [7].

[1] Zavala, S. (1978). *Ensayos sobre la colonización española en América*. México: Ed. Porrúa (pág. 21-22).

[2] Payne E. (1994). *El impacto de la conquista española en las sociedades indígenas*. San José: Publicaciones de la Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica, Universidad de Costa Rica (pág. 12 que cita la *Información de méritos y servicios de Juan de Castañeda, 1528*, según la *Colección de documentos para la Historia de Costa Rica*. T. VI. (1907). Barcelona: Imp. Viuda de Luis Tasso).

[3] *Pablo Presbere*: líder indígena costarricense que comandó una sublevación de los indios talamanca en 1709, en la que murieron dos sacerdotes franciscanos de origen español, varios soldados y muchos indios. Fue luego apresado y murió decapitado a manos de los conquistadores en 1710.

[4] *alagartada*: acaparadora (costarriqueñismo).

[5] *Primera*: primera guerra mundial.

[6] *bretear*: trabajar.

[7] GADHEV: Gracias A Dios Hoy Es Viernes.

<http://www.angelfire.com/extreme/genio/round1.html>

ANTECEDENTES

“El mejor consuelo que ustedes

pueden darme

es escuchar mis palabras.

Tengan paciencia mientras hablo,

y después, ríanse si quieren”

(Job 21, 1-2).

Nací incrédulo, en San Ramón de Costa Rica, por cierto hace bastante rato, entre biblias. Una de ellas era el vademécum de mi abuela. Mi madre tenía las suyas. Mis tías. Mis vecinos que me hicieron rezar el trisagio con biblia en mano. Luego las clases de religión... en la escuela, en el colegio (es que no había Sala Constitucional).

Añorada juventud y mis amigas del Colegio Patriarca San José. El padre Sergio. La barra y el padre García. Los sermones en la iglesia. Mis novias... católicas.

Bien, admito que la "U" fue un respiro.

Al fin me casé, por la iglesia (pero, ¿qué no hace uno enamorado?). La familia materna de mi esposa, católica.

Mis hijas y el bautismo. Y otra vez de nuevo, por decisión de mi esposa: ellas en escuela católica (María Auxiliadora y luego Católica Activa). Más biblias. Después su colegio: San Judas Tadeo. Las religiosas tareas. Una cuñada y el convento. De camino alguna muerte de familiares o amigos me espataba en la ceremonia más pasajes bíblicos.

Pues me eché mis viajecitos. ¿Y qué me esperaba en los hoteles, en la mesita de noche? Pues sí, la dichosa Biblia.

Pasó el tiempo; mi esposa, decepcionada, se hizo cristiana: se me inundó la casa con biblias.

Y yo, para no desentonar con esos vientos cibernéticos, voy y me compro una compu: ¿Y qué? Pues nada, que me empezaron a llegar mensajes bíblicos. Entonces me hice adicto a *La Nación* digital: más mensajes religiosos, más parábolas, más biblia.

¿Pues en verdad quieren biblia? Aquí se las devuelvo, de a poquitos [1]...

EL ANTIGUO TESTAMENTO

“Los etíopes dicen que sus dioses son negros y de nariz chata;

los tracios dicen de los suyos que son de ojos azules y pelirrojos.”

(Jenófanes, siglo VI a.C.).

PRIMER ROUND: GÉNESIS

“...Dios...” (Génesis 1-1). ¿Dios?, no estoy muy seguro pues leí por ahí que *“La palabra hebrea que aquí se traduce por Dios es Elohim, forma plural que normalmente (si se infringiera la tradición) habrá que traducir por dioses. Es posible que, en las primeras tradiciones en que se basa la Biblia, la creación fuera en realidad obra de una pluralidad de dioses. Los escritores bíblicos, decididamente monoteístas, tratarían de eliminar por completo tal politeísmo, pero tal vez no pudieran excluir el término Elohim, profundamente arraigado. Era demasiado familiar para cambiarlo”* [2].

“En el comienzo de todo Dios creó el cielo y la tierra. ...A la parte seca Dios la llamó tierra, y al agua que se había juntado la llamó mar. ...Que produzca la tierra toda clase de plantas... Y así fue... De este modo se completó el tercer día. Entonces Dios dijo: Que haya luces en la bóveda celeste, que alumbren la tierra... Y así fue. Dios hizo las dos luces: la grande para alumbrar de día y la pequeña para alumbrar de noche. También hizo las estrellas. Dios puso las luces en la bóveda celeste para alumbrar la tierra..., y vio que todo estaba bien. De este modo se completó el cuarto día.” (Génesis 1, 1/19).

Se colige entonces que la tierra es el centro del universo pues se hizo primero, conjuntamente con el cielo, y luego a las estrellas para que alumbraran sobre aquella. ¿Es la tierra el centro del universo?

Por otra parte, de acuerdo con la evolución estelar, física que permite determinar la edad de las estrellas, las más viejas apuntan hacia un Universo de unos quince mil millones de años [3]. Nuestro planeta, cuya edad es aún más precisa en cuanto a su determinación, es comparativamente mucho más joven. A mayor abundamiento, *“Ahora sabemos que nuestro planeta es una mota insignificante que gira en torno a una estrella ordinaria en el extremo*

de un brazo de la espiral de la galaxia de la Vía Láctea, que es un conjunto bastante común de unos cuantos cientos de miles de millones de estrellas entre al menos cien mil millones de galaxias". [4]

Así, pues, se evidencian los dos primeros yerros de las Sagradas Escrituras. Pero ya veremos otros...

"-No es bueno que el hombre esté solo (dijo Dios). Le voy a hacer alguien que sea una ayuda adecuada para él. Y Dios el Señor formó de la tierra todos los animales y todas las aves... Sin embargo, ninguno de ellos resultó ser la ayuda adecuada para él. Entonces... hizo una mujer, y se la presentó al hombre..." (Génesis, 2, 18/22). "Esta mujer que me diste por compañera (dijo Adán) me dio de ese fruto, y yo lo comí. Entonces... Dios... A la mujer le dijo: -Aumentaré tus dolores cuando tengas hijos, y con dolor los darás a luz. Pero tu deseo te llevará a tu marido, y él tendrá autoridad sobre ti" (ídem, 3-12/16). "-Ahora (dijo Dios) el hombre se ha vuelto como uno de nosotros (¿nosotros?. A confesión de parte...), pues sabe lo que es bueno y lo que es malo. No vaya a tomar también del fruto del árbol de la vida, y lo coma y viva para siempre" (ídem, 3-22).

Lo anterior entraña, indubitablemente, una flagrante humillación para la mujer (como los animales no resultaron la ayuda adecuada para el hombre, la hizo a ella), una venganza inmisericorde y un despotismo inexorable (culpó a la mujer, se ensañó con ella, desprestigió la naturaleza del parto y la sometió al hombre) y, encima, una envidia superlativa (no fuese el hombre también a vivir para siempre). ¿Es todo ello propio de un Dios creador, guía y protector de la raza humana? Mas lo peor es ese machismo a ultranza al concebir a la mujer como la sustituta de los animales en eso de ser "ayuda adecuada para el hombre". ¡Ay!, Natura, salva a mis hijas de dioses tan despiadados y machistas.

"Entonces Dios el Señor... le sacó una de las costillas (a Adán) y le cerró otra vez la carne. De esa costilla Dios el Señor hizo una mujer... ¡Esta (dijo Adán) sí que es de mi propia carne y de mis propios huesos! Se va a llamar... porque Dios la sacó del hombre" (2, 21/23).

Pues ahora resulta que *"Un estudio genético ha confirmado que la mujer no procede de la costilla del hombre, sino que es el cromosoma masculino Y el que procede del femenino X, en un largo proceso de separación de los sexos de más de 300 millones de años.//La investigación, realizada por científicos de la Universidad de Chicago y del Instituto Whitehead de Estados Unidos, descubrió que hubo cuatro fases en la evolución de los genes que provocaron el cambio en los cromosomas X e Y, y que éste se produjo 100 millones de años antes de lo que se creía.//El estudio, del que se hace eco la prestigiosa revista Science, rastrea en la evolución humana, pero sus conclusiones confirman la peor de las pesadillas del machismo moderno.//Bruce Lahn, de la Universidad de Chicago y David Page, del Instituto Whitehead, explican en Science que la diferenciación de los sexos se fraguó en un largo proceso de 300 millones de años y fue provocada por un gen, denominado SRY (gen determinante de la región sexual), que evolucionó dentro del cromosoma femenino.//La mutación se produjo mucho antes de la aparición del género humano, cuando los cromosomas eran aún primitivos y se denominaban autosomas, pero las consecuencias han llevado a la irreconciliable separación actual de los sexos.//En 1994, David Crew, un biólogo de la Universidad de Texas en Austin, se dedicó a estudiar el sexo de los animales y descubrió que, en muchas especies de saurios (lagartos), todos los ejemplares son hembras, que se autorreproducen.//La investigación que ahora se ha hecho pública en la prestigiosa Science coincide en que el ADN, la estructura molecular de todos los seres vivos, no determina los sexos y apunta que, por ejemplo, en las tortugas es la temperatura de incubación la que determina la aparición de machos o de hembras.//En los mamíferos, y especialmente en el género humano, esa peculiaridad no se da.//Hombres y mujeres tienen 46 cromosomas y 44 de ellos son iguales, pero en la mujer hay dos cromosomas XX, mientras que en el hombre son XY.//Ningún otro par de cromosomas es tan próximo y a la vez tan diverso, explican los autores de la investigación, que destacan el hecho de que X e Y comparten, incluso, 19 genes, pero el resultado es tan marcadamente distinto que ha conferido al hombre y a la mujer un distinto papel biológico y, en muchos casos, también un distinto papel social.//Las cuatro fases de evolución están muy marcadas. La primera se produjo entre 240 y 320 millones de años atrás, cuando los antepasados de los mamíferos se separaron de los pájaros. La última hace apenas 30 millones de años, cuando nuestros antepasados se distanciaron de los antepasados de los lemures." (sic, Eva fue primero que Adán, La Nación de Costa Rica, 31/10/99, pág. 40 A).*

Ni modo, Dios está muy por encima de estas cosas y no está en la obligación de seguir la ciencia al dedillo. Hizo a Eva y punto. A propósito, ¿a qué se dedicaba el diablo antes de que Dios pusiera a Eva en aquel jardín de eróticos frutos que de seguro eran bananos?

Mejor sigamos con la Biblia, no se trata de desmotivarnos tan pronto: *"...y un día Caín llevó al Señor una ofrenda del producto de su cosecha. También Abel llevó al Señor las primeras y mejores crías de sus ovejas. El Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero no miró así a Caín ni a su ofrenda, por lo que Caín se enojó muchísimo..."* (Génesis 4, 3/5).

Bueno, resulta que un padre de dos hijos no disimula su preferencia por uno de ellos porque le ofrece un mejor presente que el otro. ¿Qué clase de enseñanza es esta? Pues tuvo su nefasto resultado: Caín mató a Abel. ¿Quién con su vanidad e interesada preferencia es realmente el responsable? Pues resulta, vaya casualidad, que tengo dos hijas. Una de ellas es más dadivosa que otra para conmigo y, sin embargo, ninguna de las dos se ha sentido nunca ni más ni menos querida por ello.

¡Aquí los autores metieron los escarpines!

Y ya que hablamos de la familia de Adán, ¿quiénes son los padres de sus nueras? Para desechar la posibilidad de un incesto, supongámoslos representaciones colectivas. Entonces, ¿Caín representa a un pueblo agricultor infructuoso, errante y extranjero? ¿Y qué culpa tienen los hombres de lo hecho por sus ancestros? En todo caso, como nos lo dicen los que han estudiado estas cosas, Adán es en realidad *adam*, palabra hebrea traducida como *hombre* pero *"...que es una expresión general muy semejante al concepto que queremos comunicar con la voz humanidad"* [5], por lo que es de suponer que los autores del Génesis soslayaron dilucidar la paternidad de los primeros bebés nacidos naturalmente en este mundo y, por lo tanto, hay que poner la imaginación a volar.

"Yo voy a mandar un diluvio que inundará la tierra y destruirá todo lo que tiene vida en todas partes del mundo. Todo lo que hay en la tierra morirá" (Génesis 6,17). Y luego Dios le dijo a Noé que construyese el arca y pusiera en él parejas *"de todos los animales que hay en el mundo para que queden con vida igual que tú ...tanto de las aves y animales domésticos, como de los que se arrastran por el suelo..."* (ídem 6, 19/20).

¿Y las ballenas, peces y demás animales de mar? O también ingresaron al arca (¿dónde?) o no fue cierto que, con excepción de lo que entró en el arca, Dios destruyó *"...de la tierra todo lo que vive, y que yo he creado"*.

¿Discriminación o yerro? O tal vez evolución al revés: de las aves y los reptiles rescatados por Noé se derivaron las especies de mar. En todo caso, no hay que hacer muchas elucubraciones al respecto: *"Según la Biblia, se trató de un diluvio universal, pero no existen documentos de un fenómeno semejante, claro está. La civilización egipcia, por ejemplo, era muy floreciente por aquella época, y estaba construyendo las pirámides. Y por lo que sabemos, las crónicas egipcias tampoco mencionan ningún diluvio, salvo las crecidas anuales del Nilo.//Sin embargo, ello no quiere decir que la historia bíblica del Diluvio no se basara en un diluvio local que realmente acaeciera en la historia sumeria... (donde) se produjeron inundaciones particularmente graves. (Allí se han encontrado) ...pruebas de que hacia el 3000 a.C. se produjeron realmente inundaciones graves, cuando menos de carácter local.//Con el tiempo, a medida que esa historia se contaba una y otra vez, fue inevitable que de una inundación que se extendió por zonas de Sumeria y por regiones vecinas con gran pérdida de vidas, se dijera que había cubierto "todo el mundo", aludiendo a toda la región. También es inevitable que generaciones posteriores, con conocimientos geográficos mucho más amplios, aceptasen al pie de la letra la frase "todo el mundo" y se entregaran a especulaciones innecesarias sobre lo imposible"* [6].

Tomen nota de las edades en que procrearon y en que murieron Adán, Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Enoc, Matusalén, Lamec y Noé. Los que procrearon a edad más joven lo hicieron a los 65 años, los que lo hicieron a edad más avanzada lo hicieron a los 500 años; los que murieron más jóvenes lo hicieron a los 365 años (habiendo ya procreado), los que murieron más viejos lo hicieron a los 969 años. Asumamos un factor razonable para convertir esas edades a la medida actual: digamos 6,5. Resultado:

Enoc y Mahalaleel procrearon a los 10 años de edad y Noé lo hizo a los 77 años

Enoc murió a los 56 años y Matusalén a los 149 años.

La edad promedio en que procrearon todos fue a los 23,9 años.

La edad promedio a la que murieron todos fue de 131,7 años.

Si el factor es inferior, digamos 6, los más jóvenes procrearon a los 10,8 y el más viejo a los 83,3. Y algunos murieron a los 161,5 años. Si el factor es superior, 7, esas edades serían de 9, de 71 y de 138 años, respectivamente. De ahí que, por ser más razonable dentro de lo inverosímil, me quedo con el factor 6,5.

Ahora bien, de acuerdo con la equivalencia y su promedio, los tres hijos de Noé ya estaban casados a los 15,4 años (Noé los tuvo a los 500 años bíblicos y tenía 600 cuando sus hijos y sus nueras vieron el inicio del diluvio).

Y, lo peor, Sala, Peleg y Serug engendraron a los 4,6 años y Nacor a los 4,4. En tanto sus muertes ocurrieron, respectivamente, a los 67, 35 y 23 años.

Finalmente (este final es retórico, pues estoy empeñado en llevar esto hasta la última página de mi biblia y apenas estoy en el Génesis), desde que se inició el diluvio hasta que *"la tierra quedó seca"*, solo transcurrió 0,15 años nuestros (54 días naturales). En 54 días nuestros llovió parejo; *"se cubrieron las montañas más altas y siete metros más"*; *"todo lo que había en la tierra firme, y que tenía vida y podía respirar, murió"*; *"...murió toda la gente que vivía en la tierra, lo mismo que las aves, los animales domésticos y salvajes, y los que se arrastran por el suelo"*.

Entonces vuelvo al cuento: ¿y los animales de vida marítima?

Pues como esto me resulta entretenido, haga usted las interpretaciones que quiera y hágamelas saber (pero tenga cuidado: son infinitas).

En Génesis 12, 10/20, Abram, por hambre, se fue a Egipto con su bella esposa, Sarai. Aquel genuino hombre le pide a Sarai, por cobardía y egoísmo, que niegue que sea su esposa, que diga que ella es su hermana. En efecto, haciéndolo creer así, Abram la vende al faraón por *"...ovejas, vacas, esclavos, esclavas, asnos y camellos"*. Entonces, *"...por causa de Sarai, el señor castigó (y dale con esos castigos al inocente) al faraón y a su familia con grandes plagas"*. Y el buenazo del faraón, que tenía a Sarai, la devuelve a Abram al saber que en realidad es su esposa y no su hermana. ¿Conclusión?; que *"...el Señor le habló a Abram... y le dijo: -No tengas miedo, Abram, porque soy tu protector. Tu recompensa va a ser muy grande"* (ídem 14, 1). ¿Corolario?; seamos cobardes, egoístas, falaces, vendamos a nuestra esposa haciéndola pasar por nuestra hermana que, al final, seremos ricos, bendecidos y, encima, Dios castigará al que, ignorante, la compre a ella. Y, para rematar la cosa, muchos siglos después, en la antesala del siglo XXI, las mismas mujeres siguen negando, mayoritariamente, que el machismo se instituyó en las Sagradas Escrituras. *"Oculos habent et non videbunt"* (Tienen ojos y no ven).

Sarai, esposa de Abram, le dijo a este: *"-Mira, el señor no me ha permitido tener hijos, pero te ruego que te unas a mi esclava Agar, pues tal vez tendré hijos por medio de ella.//Abram aceptó"* (seguro que hubo que rogarle)... Agar quedó embarazada, Abram la dejó a su suerte y Sarai la maltrató. Agar abandonó aquel hogar. Entonces Dios, a través de un ángel, la conminó: *"-Regresa al lado de tu señora, y obedécela en todo"* (ídem 16, 1/9).

Toda una trama, bendecida por Dios, de incumplimientos respecto de los mandamientos sacrosantos (que por cierto plantean algunas dificultades de interpretación). ¿Y el amor al prójimo?, ¿y el no cometer adulterio?, ¿y el divino avasallamiento de Agar?

¡Buena cosa! Y encima después, cuando le vino en gana, Dios hizo que Sarai sí pudiera tener hijos (ídem 17, 16).

Dijo Dios: *"...Deberán cortarse ustedes la carne de su prepucio, y eso servirá como señal de pacto... (Deberán hacerlo) tanto el niño que nazca en casa que el esclavo comprado por dinero a cualquier extranjero. ...Pero el que no sea circuncidado deberá ser eliminado de entre ustedes, por no haber respetado mi pacto"* (Génesis 17, 11/14).

Y Adrián dice: *"Pues yo, amigos recopiladores, les voy a enseñar moralidad: el prepucio solo se corta en caso de necesidad. No es "cristiano" pedirle a la gente que se mutile y mucho menos eliminar a quien no lo haga. Ahora, en cuanto a eso de comprar esclavos, fue práctica que eliminamos porque no somos tan impíos"*.

El matrimonio de Niacor con su sobrina (ídem 11, 29), el origen de los moabitas y amonitas (ídem 19, 32/38) y la confesión del reincidente de Abraham (ídem 20, 12)... ¡Dale con el incesto! Y el de Abraham fue bendecido por Dios...

En el 22, 1/13, Dios pone a prueba la fe de Abraham conminándolo a que ofreciera en holocausto a su hijo. A punto de suceder, estando el muchacho atado y presto en el altar para el sacrificio, un ángel le avisó que no lo hiciera pues solo era una prueba para satisfacer la vanidad de Dios. Entonces Abraham, en la ceremonia, sustituyó a su hijo por un carnero. Yo me pregunto: ¿Se habrá el muchacho repuesto de esa broma tan macabra? Por otra parte, en un eventual regreso de Dios a la tierra, ¿nos obligará otra vez a ofrecerle inocentes animales en holocausto?. "Salao" mi perro que es mascota de mis hijas. Mientras tanto, amadísimos cristianos, ofrezcan en holocausto a sus hijos para que Dios los bendiga mucho y haga invencibles a sus descendientes (ídem 22, 16).

Cada vez que, en la Biblia, hablan de algún fulano y citan a sus hijos, solo mencionan a los varones (ya veremos hasta dónde) aunque después se confirma que sí tuvieron hijas (Adán y sus primeros tres hijos, Set y el suyo, Enós y el suyo, Cainán y el suyo, Mahalaleel y el suyo, Jared y el suyo, Enoc y el suyo, Matusalén y el suyo, Lamec y el suyo, Noé y los primeros tres suyos: Sem, Cam y los cuatros suyos, y Jafet y los siete suyos. Hasta aquí once generaciones y no se ha hablado de ninguna mujer (se habló de Eva, pero era porque había que culparla del asunto del fruto prohibido). La lista sigue con Gomer, su hermano Javán y... ¡al fin!, Elisa como hija de Javán (como no me resulte travestido). Fue en la decimotercera generación que se habló de alguien del sexo femenino. ¡"Chingo" de machismo! Bueno, pasó el tiempo. Desde Adán hasta Hezrón y Hamul son 26 generaciones. ¡Prácticamente 13 siglos de pactos y apariciones de Dios! (Y me falta mucho trecho...) ¡Cuántos incrédulos hubiesen querido tener esa suerte, una vez al menos, durante los siguientes veinte siglos!

Jacob se enamoró de Raquel y se sacrificó por ella, pero su suegro lo engañó y la sustituyó por Lea. He aquí que, *"cuando el Señor vio que Jacob despreciaba a Lea, hizo que esta tuviera hijos, pero a Raquel la mantuvo estéril"* (Génesis 29, 25/31). ¡Justicia más cumplida que la de la Sala Cuarta! Jacob se unió (término eufemístico de mucho agrado) a Lea, a su hermana Raquel, a sus respectivas esclavas (Zilpa y Bilha), tuvo hijos con todas y... Dios fue cómplice de todas estas desventuras (ídem 30, 15/24). Jacob, después llamado Israel, tuvo entonces dos esposas, y dos concubinas (esclavas de sus esposas). Con las cuatro tuvo trece hijos (doce varones y una sola mujer, Dina). El machismo de la Biblia se refleja de nuevo en Génesis 35, 22/26, al decir que *"Los hijos de Jacob fueron doce"* y los detalla, pero omite la mención de Dina lo que hace presumir que a las hijas no se las consideraba igual a los hijos. Es más, no se las consideraba para nada. Bueno, sí se las menciona como instrumentos sexuales: Dina fue deshonrada por Siquen, quien *"...por la fuerza se acostó con ella..."* (ídem 34, 1/2).

Y, ¡eureka!, casi al final del Génesis encontré el origen de la discriminatoria exoneración de impuestos que se concede a la iglesia católica: *"...José puso por ley que en toda la tierra de Egipto se diera al faraón la quinta parte de las cosechas. Esta ley todavía existe; pero los sacerdotes no tienen que pagar nada, porque sus tierras nunca llegaron a ser del faraón"* (Génesis 47,26).

Toda *alfa* tiene su *omega* y el Génesis no escapa a este principio; al menos en cuanto a su lectura. Empero, a pesar de ser una obra de Dios (o de no sé quién inspirado por Él), valga la oportunidad para destacar, a manera de corolario, que *"la narración divina no es más que un deficiente recuento de los mitos cosmogónicos mesopotámicos y que su descripción de la bóveda celeste, por ejemplo, no difiere en nada de la que hacían los antiguos sacerdotes caldeos o egipcios; ¿cómo puede ser, pues, que Dios no fuese capaz ni de describir con acierto aquella parte del universo, el cielo, donde se le supone que mora desde la eternidad?... (Aprovechando que) ...cualquier creyente de cualquier religión está dispuesto siempre a creer cualquier cosa que haya sido dicha por su Dios, aunque no la comprenda en absoluto, ... (Dios pudo ganar credibilidad perpetua con solo) ...por ejemplo, hablar de la teoría de la relatividad o de la formación del cosmos a partir del Big bang, que suscriben descripciones absolutamente metafísicas para cualquier mortal que no sea físico o astrofísico, pero no lo hizo. Dios pudo haber explicado la formación del universo según lo afirma la teoría del Big bang, por ejemplo, y haberle dicho a su amanuense hebreo que el origen de todo tuvo lugar cuando una región que contenía toda la masa del universo a una temperatura enormemente elevada se expandió mediante una tremenda explosión y eso hizo disminuir su temperatura; segundos después la temperatura descendió hasta el punto de permitir la formación de los protones y los neutrones y, pasados unos pocos minutos, la temperatura siguió bajando hasta el punto en que pudieron combinarse los protones y los neutrones para formar los núcleos atómicos; y todo ello realizado por voluntad divina, claro está". [7]*

Así, *lo juro por Dios*, hasta yo hubiese creído en sus narraciones y a los eclesiásticos les hubiese resultado innecesaria (o por lo menos no tan onerosa) tanta evangelización.

[1] El autor se refiere a La Biblia con Deuterocanónicos, versión popular, segunda edición, traducida directamente de los textos originales (hebreo, arameo y griego) y que cuenta con el beneplácito del Consejo Episcopal Latinoamericano. Esta biblia fue, pues, editada con la colaboración de biblista católicos; pero –sigue aclarando el autor– bien podría tratarse de cualquiera. Precisamente por ello muchas veces se recurre a la versión cristiana no católica o a ambas en determinadas circunstancias.

[2] Asimov, I. (1995). *Guía de la Biblia. Antiguo Testamento*. Barcelona: Plaza & Janés Editores S.A. (pág. 14).

[3] Se calcula su edad entre ocho a quince mil millones de años y pareciera, incluso, que podría ser mayor dada “...una propiedad inesperada del Cosmos: en el pasado se expandía más lentamente; o, en otras palabras, la expansión se está acelerando. Su descubrimiento fue titulado “el descubrimiento del año” en 1998 por la revista *Science*” (*National Geographic*, vol.. 5, Nº 4, octubre 1999, pág. 32/33).

[4] Sawyer, K. (1999). *El descubrimiento del Universo en National Geographic*, vol. 5, Nº 4, octubre 1999 (pág. 37).

[5] Asimov, I. (1995). *Guía de la Biblia. Antiguo Testamento*. Barcelona: Plaza & Janés Editores S.A. (pág. 19).

[6] Asimov, I. (1995). *Guía de la Biblia. Antiguo Testamento*. Barcelona: Plaza & Janés Editores S.A. (pág. 35).

[7] Rodríguez, P. (1998). *Mentiras fundamentales de la Iglesia Católica*. Barcelona: Ediciones B, S.A. (pág. 26-27).

<http://www.angelfire.com/extreme/genio/round2.html>

SEGUNDO ROUND: ÉXODO

Hasta donde he leído, Génesis y parte de Éxodo, todo esto se trata de una glorificación al pueblo hebreo o israelita (“...*mi pueblo*” -dijo Dios en Éxodo 3,10) en contraposición con los egipcios y otros pueblos. ¿Y qué pitos tocan los latinoamericanos, descendientes de aborígenes americanos que se cruzaron con españoles a la vez mezclados con moros, en este baile? ¡Vaya usted a saber! Algunos lo llaman sumisión. Para mí es lo de siempre: por carecer de originalidad optaron por lo más fácil: adoptar una religión ultramarina que ensalza a un pueblo xenófobo por encima de cualquier cosa. En cuanto a Moisés, hijo de Amram y la tía de este, recordemos su propia enseñanza: fue salvado de la muerte por una egipcia, mató a un egipcio porque golpeaba a un hebreo, al día siguiente ve a dos hebreos que se estaban peleando y su reacción es diferente: se limita a llamarles la atención. Al final, admitiendo que tiene miedo al ser descubierto su crimen, huye presuroso. Dios después quiso matarlo (Éxodo 4,24), pero se contuvo satisfecho cuando Séfora, su esposa, le cortó el prepucio a su hijo (ídem 4,26) y luego Dios nominó a Moisés para el recibo de las tablas. ¿Vislumbra usted la paradoja? Pongámoslo en tiempos nuestros y sustituyamos los personajes: un checheno producto de un incesto y que había sido rescatado por una rusa, mata a un ruso después porque le pegaba a un tercer checheno. Luego ve a dos compatriotas suyos pelearse entre sí y su reacción es muy diferente. Al descubrirse su crimen –cosa que la justicia terrena castiga–, huye y entonces su Dios, exclusivamente checheno, lo visita para honrarlo con un cargo. Él duda en aceptarlo. Su Dios entonces intenta matarlo pero no lo hace cuando a un hijo del checheno lo mutila su propia madre, con lo que se da por satisfecho.

Los cuentos de las plagas en Egipto (Éxodo 7 a 11), donde se dice que el faraón se ponía terco por la voluntad de Dios, que “*El Señor hizo que los egipcios fueran muy amables con los israelitas*” y que la terquedad del faraón y sus funcionarios solo se debía a Dios, nos demuestran que la voluntad del hombre, bueno o malo, está sujeta a la voluntad de Dios. Entonces ¿quién es realmente responsable del pecado, si su voluntad puede ser dirigida?

Y una pregunta capciosa a los católicos: ¿por qué no celebran la Pascua con el sacrificio de animales y untando con su sangre los marcos de las puertas de sus casas? Deberían, pues Dios dijo que ello era “*una ley permanente...* (y que) *Cualquiera que coma pan con levadura durante esos siete días, será eliminado del pueblo de Israel*” (ídem 12, 14/15). Es que, como les gusta tanto pasar por israelitas o hebreos... Pero los latinoamericanos católicos, ¿qué son en realidad: legítimos hebreos, descendientes de “extranjeros” o acaso de esclavos? ¡Pues a circuncidarse todos si es que quieren seguir comiendo carne durante la Pascua! (ídem 14, 43/49).

Los egipcios, cuando perseguían a los hebreos entre las murallas de agua del Mar Rojo, murieron todos (“...caballos y jinetes”) al volver el agua a su cauce normal. ¿No que “*todo el ganado egipcio (caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas)*”, según el capítulo 9, versículos 1/6, había muerto durante la quinta plaga? Y en la séptima, para redundar, “*El granizo destruyó hombres y animales...*”. Y en la décima “...*el señor hirió de muerte... a las primeras tres crías de los animales*”. ¿Acaso renacían por generación espontánea?

¿Que por qué afirmo que los mandamientos son cosa humana que se requerían para imponer orden? Porque antes de ellos imperaban las guerras, los odios, la violencia, el incesto, la esclavitud, el racismo, la discriminación, la venganza, la infidelidad (cosas que hasta la fecha, a pesar de que las sociedades son mayoritariamente religiosas, se mantiene); porque antes de que Dios los oficializara, ya el suegro de Moisés había aconsejado a este que “*A ellos (“...a tu pueblo”), instrúyelos en las leyes y enseñanzas, y hazles saber cómo deben vivir y qué deben hacer*” (ídem 18, 20); porque se engrandece la participación del hombre (Moisés y sus escogidos para dictar sentencia) con ese consejo de Jetro anterior a la supuesta publicación de los mandamientos (“*escoge hombres capaces, que tengan temor de Dios... y dales autoridad...*”); porque, también antes, algunos prepararon, con misteriosa fanfarria, la presentación de Dios en el monte Sinaí (“*nube espesa*”, “*prepara al pueblo...*”, “*Pon límites alrededor del monte para que la gente no pase, y diles que respeten el monte y no suban a él ni se acerquen a sus alrededores, porque todo el que se acerque será condenado a muerte*” y “*La gente podrá subir al monte sólo cuando...*”). Así, en tres días, se preparó el escenario (humo, temblor, trompetas, la voz de trueno de Dios). Con razón Moisés confiesa que Dios le dijo: “...*advértele a la gente que no pase del límite ni trate de verme, no sea que muchos de ellos caigan muertos*” (ídem 19, 7/24). Al fin y al cabo, como había pronosticado Jetro y como en efecto sucedió (hasta el día de hoy), “...*la gente, por su parte, se irá feliz a su casa*” (ídem 18,23).

Comoquiera, con esto de los mandamientos mejor me salgo por la tangente: es que la bíblica intención merece todo mi respeto. Fueron –y siguen siéndolo– muy necesarios. ¡Lástima que los católicos (cristianos en general) no los cumplan! Habrá que reactivar lo del cielo y el infierno para ver si así, tal vez, posiblemente... Aunque con eso de confesar los pecados todo es un borrón y cuenta nueva (lo bueno sería que los acumularan a ver quién logra soportar el fardo). Empero, no puedo dejar pasar tan propicia ocasión:

“*No tengas otros dioses aparte de mí*” y “*No te hagas ningún ídolo ni figura de lo que hay arriba en el cielo...*” (ídem 20, 3 y 4). ¿Y ese “chorro” de vírgenes, de santos proveedores, de “niños” navideños, de ángeles protectores, de iconos pintarrajeados?

“...*Dios celoso que castiga la maldad de los padres que me odian, en sus hijos, nietos y bisnietos...*” (20, 5). ¿Y entonces quiénes abandonan a sus hijos, los golpean, los maltratan y a veces hasta los violan? Serán los ateos, no los otros. ¡Pues a esterilizar ateos para evitar tanto “niño de la calle”!

“*Acuérdate del día del reposo...*” (20, 8). Será para ir al “mall” (hipócritas esos hebreos, comerciantes oportunistas, pues es cuando más venden).

“*No mates...*” (20, 13). Excepto si es en la guerra, o si tenés un arranque de celos. Excepto también si la víctima es hechicera (ídem 22, 18), tuvo amores con un perro (22, 19) u ofreció sacrificios a otros dioses (22, 20).

“*No cometas adulterio...*” (20, 14). ¡El que esté libre de culpa que lance la primera piedra!, pero cuidado: evite tirarla un viernes a la zona de los moteles.

“*No robes...*” (20, 15). ¡Aquí no hacen falta sarcasmos! Bueno, tal vez uno pequeñito: ¿y son ateos lo que evaden sus impuestos?

“*No digas mentiras en perjuicio de tu prójimo...*” (20, 16). No hay problema, como para el hombre “Ni primo ni hermano, yo soy mi prójimo más cercano”...

“*No codicies...*” (20, 17). ¿Y no se ruborizan al leer esto?.

Y dale con las buenas intenciones (el camino a Roma está empedrado de ellas): “*Y si me hacen un altar de piedras, que no sea de piedras labradas, porque al labrar la piedra con herramientas se la hace indigna de un altar*” (20, 25). ¿Cuáles son las construcciones más fastuosas?

Y dale con el machismo, adobado con esclavitud: “*Si alguien vende a su hija como esclava, ella no saldrá libre como los esclavos varones*” (21, 7).

Y dale con el amor al prójimo: “*Si alguien golpea con un palo a su esclavo o esclava, y lo mata, deberá hacersele pagar su crimen. Pero si vive un día o más, ya no se le castigará, pues el esclavo es de su propiedad*” (21, 20/21).

Y dale con esa divina justicia: De noche se puede matar al que roba (de día no); también debe matarse a la hechicera (¿por ser mujer?), al que se entregue a actos sexuales con animales, al que ofrezca sacrificios a otros dioses, al que secuestre, al que insulte a sus padres... Pero si alguien deshonor a una mujer virgen que no esté comprometida, tan solo se casa con ella y punto. Ahora que, si la mujer está comprometida, no solo hay impunidad, posiblemente hasta nombren apóstol al victimario (21, 16/17 y 22, 2/20).

Y dale con la astucia de Moisés: “*El Señor se dirigió a Moisés (sin testigos) y le dijo: Di a los israelitas que recojan una ofrenda para mí... oro, plata, cobre...*” (25, 1/3). ¡Qué manera de...!

¿Ven lo que yo había dicho? De los trece hijos de Israel (Jacob), Dios dispuso que solo los hombres eran hijos y, por ende, mercedores de perpetuarse en esta historia: “*Toma luego dos piedras de cornalina, y graba en ellas los nombres de los hijos de Israel, ...seis nombres en una piedra y seis nombres en la otra*” (28, 9/10). Eso se hizo, entre otras cosas, “*...para recordar a los hijos de Israel*” (28,12). “*Las piedras... tienen que ser doce, pues doce son los nombres de los hijos de Israel*” (28, 20/21). Y a la discriminada Dina ni siquiera la hicieron monja (que es con esto con lo que suelen enorgullecerse las católicas).

He aquí un par de versículos que los creyentes esquivan, posiblemente para evitar malentendidos:

“*Cuando hagas un censo de los israelitas –dijo Dios a Moisés–, cada uno de ellos deberá dar una contribución al Señor como rescate por su vida, a fin de que no haya ninguna plaga mortal con motivo del censo*” (30, 12). En las facultades de Derecho eso tiene un nombre: coacción indebida para el provecho propio, con tintes similares al plagio: o me dan una “*contribución*” para el “*rescate por su vida*” o...

Y, la verdad, también se esquiva lo referente al día de reposo: “*Deben respetar mis días de reposo... (que) será sagrado para ustedes y deberán respetarlo. El que no respete ese día, será condenado a muerte...*” (31, 13/14). ¿Sábado o domingo? Pues no resulta importante: ¿quién no trabaja los sábados? Y no hablo de los empleados públicos, ya se sabe que ellos nunca trabajan. ¿Y los domingos? Ya que me lo preguntan, lo diré: los jugadores de fútbol, los cronistas deportivos, locutores de todo tipo, guardas, taxistas, empleados turísticos, dependientes de comercio, árbitros de fútbol (que lo hacen muy mal, por cierto), repartidores de comida, cocineros, bartenders, etc. ¡Y casi todos cristianos!

“*...como tres mil hombres*”, entre ellos sus propios padres o hijos (32, 28/29). Esos fueron los muertos a manos de los levitas. Así se los ordenó Moisés porque aquellos habían bailado alrededor de un becerro (32, 19), “*carboneados*” por Aarón, el hermano de Moisés. Claro –ventajas que tiene el cargo–, Aarón siguió “*vivito y coleando*” (32, 2/3 y 34, 30).

Yo he venido barruntando que el pueblo hebreo o israelita es xenófobo y que, en concordancia con los autores de la Biblia, se considera muy por encima del resto. Pues bien, me he equivocado. No es una simple presunción. ¡Es un hecho! Son muchos los mensajes que lo confirman, algunos de ellos subliminales. Un buen ejemplo es el tácito espaldarazo que Dios le da a Moisés al afirmar este que su pueblo es diferente del resto: “*Moisés le dijo al Señor: -Mira... ten en cuenta que este pueblo es tu pueblo. ...Solo así tu pueblo y yo podremos distinguirnos de todos los otros pueblos de la tierra*” (sic capítulo 33, versículos 12/15). Dios no lo desmiente, al contrario, lo respalda (33,17). Es que el “*Dios de Israel*” fue muy claro cuando advirtió a Moisés en 34, 15: “*No hagan ningún pacto con los que viven en esa tierra, no sea que... casen ellos a sus hijas con los hijos de ustedes...*” (35,15). Ahora, conceptualicemos la palabra “*pueblo*” y, en función de él, analicemos a los hebreos o israelitas y a los latinoamericanos. Los primeros son muy diferentes de los segundos. Estos últimos son descendientes de aborígenes americanos que vivieron concurrentemente, en tiempo, con los hebreos bíblicos y que se mezclaron después con otras gentes (españoles y africanos, fundamentalmente). Por si alguien duda de ello es bueno transcribirle lo siguiente: “*En algún momento posterior a la llegada del homo sapiens al hemisferio occidental*

hace 15 o 20 mil años, ocurrió una mutación genética de extraordinaria rareza en un hombre que engendró a un varón. El resultado fue que el cromosoma Y del hijo, habitualmente una copia exacta del cromosoma paterno, presentaba algunas pequeñas diferencias.//Hoy, la investigación del DNA ha revelado que ese hijo se convirtió en un “Adán” nativo americano, pues casi el 90 por ciento de los indígenas sudamericanos y 50 por ciento de los norteamericanos comparten dicha marca genética, desconocida en otras poblaciones masculinas.//Peter Underhill, de la Universidad de Stanford, cuyo trabajo para definir a la población ha sido confirmado por otros científicos, señala: Aunque pertenezcan a distintos grupos étnicos, tengan diferentes culturas y hablen distintos idiomas, comparten un antepasado masculino.” [1]

Ya hemos visto, en diferentes capítulos, que la Biblia defiende el concepto de la pureza del pueblo hebreo con la exaltación de valores tales como “...con tus (de Abram) descendientes voy a formar una gran nación...”, “Tu heredero (dijo Dios a Abram) va a ser tu propio hijo y no un extraño”, “...cómo sufre mi pueblo (dijo Dios a Moisés) que está en Egipto”, “...el Dios de los hebreos”, etc. Por otra parte, el amor selectivo a los hebreos y su protección se contraponen al manifiesto rencor contra los egipcios, los cananeos, los amorreos, los hititas, los ferezeos, los heveos y los jebuseos (Éxodo 33, 2, entre otros). ¿De dónde infieren los latinoamericanos que la otra mitad de sus ancestros, los españoles o africanos, eran hebreos y no cananeos, amorreos, etc.? ¿Por qué no le preguntan a un hebreo? Aún siéndolo, su otra mitad es indígena americana, pueblo que no tiene cabida en el selectivo pueblo hebreo. ¡Las Sagradas Escrituras son para los hebreos exclusivamente! Hasta en materia religiosa somos pueblo de tercer mundo.

Estaba sumido en estas cavilaciones, aunque no profundamente, cuando salió a la luz pública un informe arqueológico que me hace preguntarme si no he estado perdiendo el tiempo con estas nuevas funciones que asumí de exégeta profano. Se trata del resultado de laboriosas investigaciones que muchos judíos emprendieron hace rato en búsqueda de pruebas que corroboraran la veracidad del relato bíblico de Éxodo; a saber:

“El período bíblico descrito en el Antiguo Testamento nunca existió y el pueblo judío no conquistó por las armas Canaán, la Tierra Prometida, aseguró el arqueólogo israelí Zeev Herzog.//Tampoco fueron los judíos esclavos en el Egipto faraónico, hace veinticinco siglos –uno de los motivos de la pascua hebrea (Pésaj)– y nunca estuvo dividida Canaán entre las doce tribus de Israel, sostiene Herzog, catedrático de la Universidad de Tel Aviv. Las afirmaciones del arqueólogo, publicadas por el diario independiente Haaretz, se fundan en los hallazgos que han hecho los profesionales de esta ciencia en Tierra Santa en los últimos setenta años de intensas excavaciones.//Según Herzog, se ha producido una revolución en la actitud de los investigadores respecto de la Biblia como fuente histórica, y ahora dudan de la veracidad de sus descripciones.//La mayoría de los arqueólogos y de los historiadores del pueblo judío que participaron en la investigación solían buscar en el terreno pruebas para corroborar la veracidad del relato bíblico, pero ahora consideran que la formación del pueblo hebreo fue muy diferente de lo que dicen las Sagradas Escrituras.//Es difícil aceptarlo, escribió Herzog en un artículo en Haaretz, pero está claro para los investigadores que los hijos de Israel no estuvieron en Egipto, no anduvieron cuarenta años por el desierto, no conquistaron Canaán ni dividieron el país entre las doce tribus, agrega.//Sin embargo, es más difícil aceptar el hecho –ahora claro– de que el reino unido de David y Salomón, descrito por la Biblia como una potencia regional, fue como mucho un pequeño feudo tribal.//Esas creencias bíblicas, que sustentan la doctrina de que Canaán fue la Tierra Prometida por Dios a los judíos, son las que abonan hoy en día las posiciones de los ultranacionalistas hebreos, a sus rabinos y a los colonos de los asentamientos israelíes, que reivindicán la propiedad sobre todo el país y niegan derechos a los palestinos, que se dicen descendientes de los cananitas” (sic Biblia poco científica, La Nación de Costa Rica, 31/10/99, pág. 40 A).

[1] Weintraub, B. (1999). Un “Adán” americano dejó su marca genética. *National Geographic*, vol. 5, N° 4, octubre 1999.

<http://www.angelfire.com/extreme/genio/round3.html>

TERCER ROUND: LEVÍTICO

“Di a los israelitas (dijo Dios a Moisés) lo siguiente: Cuando una mujer quede embarazada y dé a luz un varón, será impura durante siete días, como cuando tiene su período natural (12, 2). ...Pero si da a luz una niña, será impura durante dos semanas, como en el caso de su período natural...” (12, 5).

Por otra parte, según sea niño o niña lo que engendre, la madre “*continuará purificándose de su sangre treinta y tres días más*” (12, 4) o “*sesenta y seis días más*” (12, 5), respectivamente.

Las enseñanzas no pueden ser más parabólicas:

1. El parto es impuro. (¡Parturientas del mundo, uníos!).
2. El parto de una niña es el doble de impuro respecto del de un niño. (¡Mujeres del mundo, uníos!).
3. Toda madre debe purificarse después de su labor de parto (por 33 días más), y por más tiempo (66 días más) si engendraron una niña. (¡Madres del mundo, uníos!).
4. El período menstrual de la mujer la hace a ella tan impura como lo hace un parto. (¡Sumisos del mundo, sublevaos!). ¡Tan impura como un leproso! (13, 3).

A mayor abundamiento, toda madre debe ofrecer animales en holocausto “*...como sacrificio por el pecado... y el sacerdote los ofrecerá ante el Señor para pedir el perdón de ella...*” (12, 6/7). Ya están avisadas, la maternidad es un pecado y se debe pedir perdón por ello. Claro, tampoco hay que asustarse: el pecado se paga con “*...dos tórtolas o dos pichones de paloma*” (uno para matarlo y otro para el recaudador de dádivas). Así consta en Levítico 12, 8.

Cosas veredes... Resulta que “*Si un hombre y una mujer tienen relaciones sexuales, ...quedarán impuros hasta el anochecer*” (15, 18). Así es que lo mejor es tener hijos por generación espontánea.

En lo tocante a la menstruación hay sentencias que son un dechado de cristiandad: “*Cualquiera que la toque (a la mujer que tiene su período menstrual), será considerado impuro hasta el anochecer*”, igualmente impuro será considerado todo aquel “*...que toque el lugar donde ella se haya acostado... (o) ...sentado...*”. No menos impuro resulta el hombre que “*...se acuesta con ella*”. Todo esto, y más, se dice en Levítico 15, 19/33. Y se reitera eso de que es “pecado” y se requiere entonces la purificación. Ergo, si yo me hiciese cristiano, mandarí a mi esposa, durante su período, a dormir allá en el patio, junto al perro, si es que quiero respetar las Sagradas Escrituras.

Yo había supuesto que los juegos de azar eran, desde el punto de vista católico, malditos. Pues ahora resulta que Dios le había pedido a Moisés, en Levítico 16, 8/10, que Aarón debía tomar dos chivos y “*...luego echará suertes sobre los dos chivos: una suerte será por el Señor, y la otra por Azazel. El chivo sobre el que recaiga la suerte por el Señor, lo ofrecerá Aarón como sacrificio por el pecado; pero el chivo sobre el que recaiga la suerte de Azazel, lo presentará vivo ante el Señor... y después lo echará al desierto, donde está Azazel*”. Volvamos a los sarcasmos: este tipo de justicia debería aplicarse a los creyentes, con un naipe, a la carta mayor que llaman: el cielo para la jota y el infierno al que saque un dos.

Después de estas, hay una cándida historia: la prohibición de comer sangre en Levítico 17 (¡y tanto que se vende la morcilla!). Pero de seguido está la de las relaciones sexuales, con la que le jalan las orejas –y bien jaladas, aunque sea de manera extemporánea– a Adán, a Niacor, a las hijas de Lot, a Abraham y a un montón más de bíblicos incestuosos. Y ya empezaba a identificarme con la nueva moralidad que pregona Levítico a la altura de su capítulo 19, cuando se dejan venir con esa discriminación en perjuicio de la mujer violada o divorciada: los sacerdotes no deben casarse con ellas, solo con vírgenes (y después critican a esos muchachillos que se jactan de acostarse únicamente con vírgenes) de su propio clan “*...para no rebajar a sus descendientes entre su gente...*” (21, 7/15).

En todo caso, pocos se escapan de esa odiosa discriminación: nadie con defectos físicos (*ciego, cojo, con nariz u orejas deformes, con piernas o brazos quebrados, jorobado, enano, con nubes en los ojos, con erupciones en la piel o con los testículos dañados*) “*podrá presentar la ofrenda de pan de su Dios*”, ni “*las ofrendas que se queman*”, ni “*entrar tras el velo ni acercarse al altar*” (21, 17/23). ¿De dónde sacarán en la actualidad a los que sí pueden hacerlo? Debe ser de los concursos de belleza de hebreos apolíneos, pues lo que es aquí, en Latinoamérica, no hay uno solo de nosotros que no tenga un “defecto” de esos.

Puros e impuros, esa es la drástica división que la Biblia hace entre los humanos (asumiendo que todos los humanos son israelitas). Y ya sabemos las limitaciones que tienen los impuros, que a su vez son privilegios de los puros. Impuros son, pues, los que tienen contacto con mujeres en menstruación, los que tienen derrames de

semen, los que tocan a estos, las mujeres que dan a luz, las mujeres durante su menstruación, los que se acuestan con la mujer del prójimo, los que comen sangre, los que tocan las cosas u objetos donde se haya sentado una mujer durante su período, los que andan con chismes, los que guardan rencor, los que cruzan su ganado con animales de diferente especie, los que siembran su campo con semillas entremezcladas, los que visten telas de materiales mezclados, los homosexuales, los que tienen relaciones heterosexuales, los que tienen erupciones o manchas en la piel, los leprosos, los que tocan a un cadáver, los que tocan a un reptil,... A ver, hermano, he aquí la pregunta de los cincuenta mil denarios: ¿es usted puro?

“Si alguno de los israelitas o de los extranjeros que vivan entre ellos presenta al Señor un animal en holocausto, ya sea en cumplimiento de una promesa o como ofrenda voluntaria, deberá presentar un macho sin defecto para que le sea aceptado. Podrá ser un toro, un cordero o un chivo, pero no un animal con defecto, porque no le será aceptado” (22, 18/20). Lo anterior no me sorprende, tampoco mi esposa se los acepta así al carnicero, pero a ella le es indiferente si es vaca o toro. Pero, en verdad, son los carniceros los que saben.

Empero, no resultaron tan malos los dioses de aquellos cristianos: *“Cuando nazca un ternero, un cordero o un cabrito, deberá quedarse al lado de su madre durante siete días, pero a partir del octavo día podrá ser aceptado para quemarlo como ofrenda al Señor. No mates en un mismo día a una vaca u oveja y a su cría”* (22, 27/28). ¡Buenos principios cristianos: no quemar animales en los primeros siete días de nacidos para entusiasmar con algo a la madre! Y aunque sean animales, no mates el mismo día a la madre y a su cría.

Y hablando del pan sin levadura (que por todo lado lo exigen en la Biblia), ¿a qué sabe, amadísimos creyentes? (23, 6).

Sigamos con el Levítico 23, 22: *“Cuando llegue el tiempo de cosechar, no recojas hasta el último grano de tu campo ni rebusques las espigas que se hayan quedado. Déjalas para los pobres y los extranjeros”*. Pues claro, ¿por qué creen ustedes que los judíos solo se dedican al comercio y hace siglos dejaron la agricultura?

En el 24, 17 Dios sentenció: *“El que le quite la vida a otra persona, será condenado a muerte”*; pero nueve renglones antes había dicho: *“...que lo maten (al hijo de un egipcio y de la israelita Selomit) a pedradas...”* (24, 14). ¿Y quién le tiró pedradas a Dios por ello?

“...la única propiedad de los levitas entre los israelitas es la casa que tienen en su ciudad...” (25, 32). ¡Se está cayendo un “salacuartazo”!

“Pero ninguno de ustedes, los israelitas, debe dominar ni tratar con crueldad a sus hermanos de raza” (25, 46). Por supuesto, para que dominen y traten con crueldad a quienes plazca, están las otras razas, entre ellos esos mismos que hoy siguen siendo sus siervos sumisos por estos tercermundistas lares.

“...a un varón de veinte a sesenta años le fijarás una contribución de cincuenta monedas de plata,... en el caso de una mujer, la contribución será de treinta monedas (27, 3/4). Así se fija el pago de las promesas *“conforme al valor correspondiente de una persona...”* (27, 2). Aunque esto del machismo canse, debo otra vez decirlo: las mujeres valen un 40% menos que los hombres. Y la diferencia es de un 50% si su edad es de cinco a veinte años.

<http://www.angelfire.com/extreme/genio/round4.html>

CUARTO ROUND: NÚMEROS

“...los israelitas de veinte años para arriba, aptos para la guerra, fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta en total” (1, 45/46), sin contar a las mujeres (*“...número exacto de hombres de veinte años para arriba, aptos para la guerra”* –según 1, en 2 y 3–). Eso fue aproximadamente allá por el año 1.250 antes de Cristo según la tabla cronológica de la misma Biblia. De acuerdo con la tradicional proporción asumamos que, con mujeres incluidas, los hebreos eran, en total (aún sin contar a los menores de veinte), 1.207.100 a esa fecha. Con un crecimiento vegetativo neto para la población mundial de 271,45% por siglo [1] (según se desprende del cuadro inserto en Visión, volumen 73, N° 7, pág. 14, cuya fuente es: Perspectivas de la población mundial, ONU), aquella población sería, al año 1.950, de **2.082.651.725.000.000.000.000.000** (¿puede usted leer la cifra?). Eso sería únicamente al año 1.950, sin considerar en la base a la población menor de veinte años, despreciando la tasa para

las regiones menos desarrolladas (326,18% por siglo) y sin considerar que ya al año 1.999 habíamos alcanzado apenas los 6.000 millones de habitantes. ¡No!, no, ...posiblemente mi sarcasmo me esté jugando una mala pasada. Aunque me critiquen los demógrafos y me digan que por esas épocas más bien la tasa debería ser mayor a las actuales, en vez de ese 271,45% (ya menor a la de 326,18% de las regiones menos desarrolladas) mejor usaré una más caprichosa, pero menos contundente. Usaré la tasa que es exclusiva para las regiones desarrolladas, 162%. No, mejor aún (mejor para los incautos defensores de la Biblia), usaré arbitrariamente el 30% como tasa de crecimiento por siglo (una tasa *milagrosa*, 0,3% por año cuando el promedio de la mundial histórica de las décadas de 1960-1970, 1970-1980, 1980-1990 fue de 2,01% anual). Pues bien, con esta tasa, los 1.207.100 hebreos del año 1.250 a. C., hubiesen sido en este momento (año 1.999) 6.179.984.700. Un poquito menos de la población total mundial con todo y chinos, africanos, japoneses, aborígenes americanos e indios.

Entonces, ¿que “...los israelitas de veinte años para arriba, aptos para la guerra, fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta en total”? ¡Patrañas! Vale que eso lo acaban de aclarar los mismos arqueólogos e historiadores israelitas que realizaron investigaciones comandadas por Zeev Herzog y que, decepcionados, concluyeron que “*el reino unido de David y Salomón, descrito por la Biblia como una potencia regional, fue como mucho un pequeño feudo tribal*” [2].

¿603.550 israelitas hombres en edad superior a los veinte años y aptos para la guerra? Pues gracias a Dios que él los mató prácticamente a todos. ¡El más eficaz control de la natalidad! Esto sí fue milagroso, él previó con suficiente anticipación los problemas demográficos: “...el Señor se enfureció contra ellos (porque “...estaban masticando los israelitas la carne de las codornices”) y los castigó, haciendo morir a mucha gente (11, 33). ¡Sí!, Dios mató y “...allí enterraron a los que sólo pensaban en comer” (11, 34). ¿Por qué olvidaron el undécimo mandamiento: “Cuando tengáis hambre no mastiquéis codornices”? La cuestión es que, por comer cuando tenían hambre, Dios hizo morir a muchos y, encima, sentenció que “*Todos los mayores de veinte años que fueron registrados en el censo y que han hablado mal de mí, morirán...*” (14. 29). Dicen por ahí que la mortandad fue espantosa; pero en buena hora: de lo contrario hoy seríamos una exageración, más chinos, musulmanes y africanos. ¡Alabado sea el Señor! (aunque menos inhumano habría sido repartir, en esa época, condones de hojas de banano o ligarles los tubos a las israelitas).

Cuando se sospeche que una mujer haya sido infiel a su marido pero no haya pruebas de ello, deberá tomar “*las aguas amarguísimas sobre las cuales descargó las maldiciones...*” –versión católica- o “*el agua amarga que trae maldición*” –según la versión cristiana no católica-. Luego se le interroga sobre su responsabilidad. Si es culpable “...*la penetrarán las aguas de maldición, e hinchado el vientre se le pudrirán los muslos...*” o, según los otros traductores (no católicos), “...*se le hincha el vientre y se malogrará su criatura...*”. Concretamente, los versículos 21 y 22 católicos sentencia, a la mujer hallada culpable, que “...*haga que se pudran tus muslos y que tu vientre, hinchándose, reviente, entren las aguas de maldición en tus entrañas, y entumeciéndose tu regazo, púdranse tus muslos*”. **¡Esa es una práctica abortiva!** Y “...*la mujer se convertirá en ejemplo de maldición entre su pueblo*”. Si resultare inocente, “...*no sentirá daño ninguno y tendrá muchos hijos.*” o “*no le pasará nada y podrá tener hijos*”, según sea usted católico o evangélico (5, 12/28). Y ahí mismo se dice: “*El marido no será considerado culpable...*” Claro, los hombres infieles (que no sospechosos) –como es usual en la Biblia–, ni siquiera tienen que ser llevados a ese juicio y mucho menos tomar nada.

Ahora debo hacer una confesión: no tengo la paciencia de Job. Ya no me resulta tan entretenida la lectura de los libros protocanónicos. Apenas voy por el cuarto de los treinta y nueve (sin considerar los deuterocanónicos y los del Nuevo Testamento) y ya no veo nada nuevo: matar a pedradas, por orden del Señor, a un pobre “cristiano” por recoger leña en el día de reposo (15, 32/36), entierros de personas vivas por venganza del Señor (16, 30/33), injustas invasiones de tierra (los israelitas contra los cananeos, los amorreos y los medianitas), etc.

Pero, he aquí que, en Números 26, versículo 51, se hace un nuevo censo y resultan ahora 601.730 hebreos varones de más de veinte años [3]. Pues, como no fue tan efectiva la matazón descrita en el capítulo 14, versículos 29/38 y 41/45, puedo entonces retomar mi argumentación original:

Los israelitas fueron 601.730. Si consideramos a las excluidas mujeres resultan ser 1.203.460 (sin considerar a los menores de veinte años). Los levitas (excluidos en el primer censo) fueron 23.000. En total, 1.226.460. Ahora la base es mayor para hacer proyecciones demográficas y mayor el resultado final. Hágalas usted (de camino, por allí de 1.933 a 1.945, réstele al acumulado 6 millones de judíos y comparemos resultados) [4].

El capítulo 31, la destrucción de Madián, es divertidísimo: Dios termina por instituir la venganza (“Véngate de los madianitas...” –ordena a Moisés–), bendice tácitamente la acción de matar “...a todos los niños (madianitas) varones y a todas las mujeres que no sean vírgenes” (los israelitas dejaron con vida solo a las vírgenes y se quedaron con ellas) y ordena la distribución del botín. En este último caso, específicamente en cuanto a las treinta y dos mil muchachas vírgenes, “...se dieron treinta y dos como contribución al Señor” (31, versículo 40). Una pregunta morbosa: ¿qué hizo el Señor con sus treinta y dos vírgenes madianitas?

[1] Para el año 1900 la población mundial era de 1.650 millones y para el año 2.000 se estimó en 6.129 millones.

[2] Ver la transcripción consignada en el último párrafo del análisis correspondiente a Éxodo.

[3] Aquí el autor, seriamente confundido, quiso tirar la toalla: es que en el cap. 26, vers. 64, se dice que “Entre todos ellos no había uno solo de los que estuvieron cuando Moisés y Aarón hicieron el (primer) censo... pues el Señor les había anunciado que morirían en el desierto. Con excepción de Caleb... y de Josué... no quedó uno solo de ellos”.

[4] Nos vemos en el siguiente round, análisis de un tercer censo en época de David.

<http://www.angelfire.com/extreme/genio/round5.html>

QUINTO ROUND: HASTA EL CANTAR DE LOS CANTARES

Censo	Año aprox.	Población israelita	Tiempo transcurrido
1°	1.290 a.C.	1.207.100	
2°	1.250 a.C.	1.226.460	40 años.
3°	1.010 a 970 a.C.	3.140.000	250 años.

El cuadro anexo, sobre los censos, es interesante. Se estimó en ellos la población femenina; pero no es posible sumar la población total menor de veinte años por falta de información; entonces, evidentemente, los datos están muy subestimados por no incluir a estos.

Resulta que para el segundo censo ya habían muerto, de la primera población censada, al menos 627.550 (Números 14, 28 y 25, 9). El tercer censo, que no incluyó a las tribus de Leví y de Benjamín, lo realizó David (1 Crónicas 21, 1/6) cuyo reinado lo ubican, los biblistas, aproximadamente en los años 1.010 – 970 a.C. Fijémoslo en el año 1.000 a.C. para efectos demográficos. En 250 años la población (sin menores de veinte años y con mujeres incluidas) se incrementó en 156% que, honestamente, no suena tan mal. Para no exagerar, fijando la tasa, conservadoramente, en 100% cada 250 años (recuerden que con las cifras de Visión esa tasa es de 271,5% cada 100 años), los israelitas serían 12.861.440.000 para el año 2.000 (población mundial a octubre de 1.999 se estimó en 6.000.000.000). Con razón hay tantas ventas de electrodomésticos y zapaterías judías en la avenida central capitalina.

“-Ustedes (dijo Esdras a sus correligionarios en Esdras 10, 10/11) han pecado al casarse con mujeres extranjeras, aumentando así la culpa de Israel... Apártense de la gente pagana y de esas mujeres extranjeras”. “Todos estos (111 en total) se habían casado con mujeres extranjeras, pero las despidieron a ellas y a sus hijos”(ídem 10, 18/44). La misma xenofobia la repite también Nehemías en 10, 30: “Por lo tanto, no daríamos en casamiento nuestras hijas a las gentes del país, ni aceptaríamos que sus hijas se casaran con nuestros hijos”. Y fueron necios: “Así que, en cuanto oyeron lo que decía la ley, separaron de Israel a todos lo que ya se habían mezclado con extranjeros” (Nehemías 13, 3). Y renecios: “Vi también en aquellos días que algunos judíos se habían casado con mujeres de Asdod, Amón y Moab; y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod y de otras naciones, pero no sabían hablar la lengua de los judíos. Discutí con ellos y los maldije. A algunos de ellos los golpeé y les arranqué el pelo, y los obligué a jurar por Dios que no permitirían más que sus hijas e hijos se casaran con extranjeros, ni aceptarían como esposas para sus hijos o para ellos mismos a las mujeres de ellos” (Nehemías 13, 23/25).

En Job, el protagonista es un patriarca bueno, muy rico y con numerosa familia, al cual le sobreviene un completo desastre: pierde todas sus posesiones, todos sus hijos mueren en una catástrofe y él se ve atacado por una dolorosa y repugnante enfermedad. Entonces él se desespera y se cuestiona cómo Dios permite que le sobrevenga a él, siendo inocente, tanta y tan cruel calamidad. Interpela a Dios. Quisiera encontrarse con él cara a cara para

demandarle una explicación. Al final, Dios habla a Job y le hace comprender su propia insignificancia ante un Dios tan grande, sabio y poderoso. Asimismo, Job se arrepiente de haber hablado de más y de haber proferido palabras iracundas y violentas. Por su arrepentimiento, Job no solo queda moralmente rehabilitado a los ojos de Dios sino que es restaurado a una prosperidad mayor todavía que la de antes: “...Dios le devolvió su prosperidad anterior y aun le dio dos veces más de lo que antes tenía. Entonces... sus hermanos, hermanas y amigos, y todos sus antiguos conocidos... Le ofrecieron sus condolencias... y cada uno de ellos le dio una cantidad de dinero y un anillo de oro. Dios bendijo a Job en sus últimos años más abundantemente que en los anteriores. Llegó a tener catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas...” (Job, 42). Entonces, ¿los bienes materiales sí rehabilitan a los cristianos? Y yo creyendo que ellos rechazaban las riquezas materiales como fuente de dicha y gozo.

Luego vienen Los Salmos y Proverbios, que consumen un 13,3% del Antiguo Testamento, pero es solo eso, como lo describen los mismos biblistas: una “colección de poesía religiosa...” y de refranes de esencia igualmente religiosa. Solo encontré de interés crítico la alabanza a la mujer ejemplar (proverbios 31, 10/31). Allí se dice que ella es la que “Brinda a su esposo grandes satisfacciones todos los días de su vida. Va en busca de lana y lino, y con placer realiza labores manuales. Cual si fuera un barco mercante, trae de muy lejos sus provisiones. Antes de amanecer se levanta... planta viñedos. Se reviste de fortaleza y con ánimo se dispone a trabajar... y de noche trabaja hasta tarde... hace hilados y tejidos... Ella misma hace sus colchas... hace túnicas y cinturones, y los vende a los comerciantes... (Y, encima), está atenta a la marcha de su casa”. Me parece que el subtítulo es erróneo. Debe ser: *Alabanza a la mujer esclava y sumisa*.

Entro ahora al Eclesiastés...

“Yo, el Predicador, fui rey de Israel en Jerusalén, y me entregué de lleno a investigar y estudiar con sabiduría todo lo que se hace en este mundo. ¡Vaya carga pesada que ha puesto Dios sobre los hombres para humillarlos con ella! (Eclesiastés, 1, 12/13). Absolutamente de acuerdo.

Y llego al fin a El cantar de los cantares. Aquí, como en todo lo demás, las interpretaciones son un estira y encoge. Los fervorosos biblistas reconocen, en su introito, que “...El Cantar ha sido interpretado como un cuadro, por los judíos, de esa alta y sagrada relación (la de Dios con su pueblo a través de la analogía del matrimonio), y por los cristianos, de la relación mística entre Cristo y su Iglesia”. Pero esto no es nuevo, la Biblia entera, con sus innumerables notas al pie, promueve las interpretaciones que van y vienen como plagas en Egipto. Hasta El cantar de los cantares incluido, he cubierto apenas el 46,% de la Biblia y ya me abruman sus aclaraciones: 115 por “texto probable”, 60 por “traducción probable. Heb. oscuro”, 50 porque en el texto hebreo no aparece determinada frase o nombre, 45 por “otra posible traducción”, 24 por “texto probable. Heb. oscuro”, 17 por “traducción probable”, 11 por “heb. oscuro” y 2 por “probablemente significa...”

Y ahí no para la cosa, hay aclaraciones que evidencian que todo esto es “un arroz con mango” y que, en el mejor de los casos, facilita en extremo el salirse por la tangente...

“El texto... ha sido reestructurado...” (Jueces 16-17); “...otras versiones traducen..., pero es poco probable” (Deuteronomio 2); “...se ha propuesto enmendar el texto para que diga... con lo cual significaría...” (Samuel 2); “El sentido de esta frase es incierto”; “Heb. añade dos palabras de sentido oscuro”; “El salmo, como muchos otros, lleva al principio muchas indicaciones de traducción muy incierta... Por la inseguridad de su traducción se omiten en esta versión” (Salmos 4).

...o alegarse que todo es cuestión de números:

“Cuatro mil: texto probable... Heb. cuarenta mil” (1 Reyes 4, 26); “Les (el Señor) quitó la vida a setenta hombres” según la versión griega (1 Samuel 6, 19), en tanto la hebrea añade cincuenta mil; “Nueve: según algunas versiones antiguas. Heb. cincuenta y cuatro” (2 Crónicas 3, 4).

En fin, hay diferencias fundamentales:

“...no pudieron tomar: según la versión griega. Heb. y tomaron” (Jueces 1-2). Nótese que la diferencia es abismal; tanto que, dependiendo de la versión, nos puede atrapar una resaca de padre y señor mío.

Por eso digo yo: los exégetas más parecen políticos contemporáneos con eso de que si no es gallo es gallina. Pero no debo quejarme pues ya me lo habían advertido en la introducción del Antiguo Testamento: “...en algunos casos, las palabras del texto impreso se han dividido de manera diferente o se han leído con vocales diferentes. A veces los masoretas (eruditos bíblicos judíos) indicaban en el margen que el texto debía leerse, no como estaba escrito, sino de otro modo, así que, en ocasiones, la presente traducción ha seguido esa indicación. En otros casos se ha adoptado una variante o diferencia basada en uno o más manuscritos hebreos. Hay casos en que ningún manuscrito hebreo ofrece en un determinado pasaje un sentido satisfactorio de acuerdo con el contexto de que se trata. Entonces la traducción sigue a una o más de las versiones antiguas, como la griega (Septuaginta), la siríaca o la latina (Vulgata). Otras veces se adopta un texto reconstruido conforme a la opinión que prevalece entre las autoridades bíblicas...”

Pues ni modo, seguiré adelante con el texto bíblico en español ya que dicen por ahí que el Apocalipsis promete. De por sí, “a buen entendedor...” qué le importa el hebreo, el griego, el siríaco o el arameo. Al fin y al cabo, los insultos racistas son iguales en cualquier lengua: “...soy morena, pero hermosa...”, “No se fijen en que soy morena...” (El cantar de los cantares 1, 5/6). Y los machistas también, dichos por Salomón: “Tú eres para mí, amor mío, cual fina yegua del carro del faraón” (ídem 1,9).

<http://www.angelfire.com/extreme/genio/round6.html>

SEXTO ROUND: DE ISAÍAS A MALAQUÍAS

(Oda misantrópica)

“Dejen de confiar en el hombre, que bien poco es lo que vale.” (Isaías 3, 22).

“Por eso el Señor no tuvo compasión de los jóvenes, ni misericordia de los huérfanos y las viudas.” (ídem 9, 17).

“Es el Señor con los instrumentos de su ira, que viene a destruir toda la tierra.” (ídem 13, 5)

“No debe (ningún sacerdote levita) casarse con una viuda o divorciada, sino sólo con una israelita virgen o con la viuda de un sacerdote” (Ezequiel 44, 22).

“Yo quiero hablar del amor del Señor...” (ídem 63, 7):

“-Sí (dijo Dios),... lleno de ira pisoteé a mis enemigos, los aplasté con furor, y su sangre me salpicó los vestidos y me manchó toda la ropa.” (ídem 63, 3).

“Lleno de ira aplasté a las naciones, las destruí con furor e hice correr su sangre por el suelo.” (ídem 63, 6).

“Destruiré a todas las naciones entre las cuales te dispersé” (Jeremías 30, 11).

“...pues me pesa haberles enviado esa calamidad” (ídem 42, 10). Confeso arrepentimiento de Dios.

“Si aquellos que no merecían la copa del castigo han tenido que beberla...” (ídem 49, 12). Confesa injusticia divina.

“...rodeen Babilonia. Disparen contra ella todas sus flechas... ¡Esta es mi venganza: véngense de ella! (ídem 50, 14/15). ¡Vaya Dios tan vengativo!

SÉTIMO ROUND: DEUTEROCANÓNICOS

(Ya sin “sparring”)

Se llaman deuterocanónicos, o sea “del segundo canon”, los libros de Tobit, Judit, Primero y Segundo Macabeos, Eclesiástico, Sabiduría, Baruc y algunos pasajes adicionales de Ester y Daniel. En mi Biblia representan 178 páginas; pero, la verdad, después de su lectura he desistido de consignar su análisis. ¿Por qué? Bueno, porque los mismos biblistas le restan todo tipo de credibilidad; veámoslo con sus propias palabras y dígame usted si no tengo razón:

“Estos libros no se encuentran en la Biblia hebrea tal como la fijaron los rabinos judíos a fines del siglo 1 de la Era Cristiana.” (sic introducción a Libros Deuterocanónicos).

“...de los libros escritos originalmente en hebreo (o arameo), sólo se conserva buena parte del texto original de Eclesiástico, y algunos pequeños fragmentos de otros libros.” (ídem).

“La inclusión de los libros deuterocanónicos dentro del Antiguo Testamento ha sido objeto de discusión desde tiempos muy antiguos. Ya hemos visto que finalmente los judíos optaron por excluirlos. Algunas iglesias han hecho lo mismo o no les conceden la misma autoridad que a los otros libros y prefieren darles el nombre de Apócrifos...” (ídem).

En fin, en cuanto a los libros deuterocanónicos y la autoridad de estos, los versados biblistas reconocen que son *“...cuestiones en que difieren entre sí las iglesias cristianas...”* (ídem).

Ya propiamente en las sendas introducciones de los libros individuales, hay más argumentos que menoscaban su interés:

Tobit:

“...contiene un relato de la vida judía en el destierro. ...En conjunto esta narración ofrece un cuadro de la religión y la cultura judías de la época”//*Del texto griego de este libro existen dos formas, con frecuencia bastante diferentes.*” (ídem).

Judit:

“Este libro narra... una tremenda derrota (de los asirios) de manos de los judíos. Con una acción de gracias y un cántico de Judit, los judíos celebran su victoria... (pero) ...deja la impresión de que se trata de una leyenda, por medio de la cual el autor quiere animar al pueblo...” (ídem).

Ester:

“...contiene algunos pasajes que no se encuentran en el texto hebreo... y da la impresión de que podría ser sólo una ampliación y adaptación de él” (ídem).

Primer libro de los Macabeos:

“Este libro narra episodios de la historia judía ocurridos en el siglo 2 antes de Cristo... Otros judíos,... conocidos como los Macabeos, cuyas respectivas hazañas se refieren extensamente” (ídem).

Segundo libro de los Macabeos:

“...es el resumen, como lo explica el autor, de una obra más extensa escrita por otro judío,... la cual no se conserva. Este segundo libro se refiere en parte a los mismo sucesos que el primero,... y se muestra deseoso de despertar la solidaridad de los judíos del extranjero con los de Palestina...” (ídem).

Eclesiástico:

“Este libro fue escrito en hebreo, en el siglo 2 antes de Cristo, por... Su nieto lo tradujo al griego después del año 132 a.C...//Su tema es una reflexión de tipo poético... Trata de muchos temas propios de la religión judía...//...y un extenso elogio a los antepasados...//...el texto hebreo se ha reconstruido por conjetura...” (ídem).

Además, el susodicho nieto prologa su traducción con un chocante: *“Por eso hay que felicitar al pueblo de Israel por su instrucción y sabiduría”*. Y, para hacer más patente el carácter dubitable de cualquier exégesis de estos libros y de la Biblia en general, reconoce que *“...las cosas dichas en hebreo pierden mucho de su fuerza al ser traducidas a otra lengua. Y esto es cierto no sólo en este caso: también en la ley y los profetas, y en los otros libros, no es pequeña la diferencia que se nota cuando se leen en el original”* (Eclesiástico, prólogo del traductor griego).

Sabiduría:

“El libro se escribió en griego... El principal interés del autor parece concentrarse en diversos temas religiosos judíos, y en sus reflexiones hace uso de algunas ideas de la filosofía griega, al lado de conceptos judíos tradicionales” (ídem).

Daniel:

“...contienen tres pasajes que no se encuentran en el texto hebreo tradicional...//Del texto griego de Daniel existen dos formas, entre las que hay a menudo mucha diferencia” (ídem).

No obstante todo lo dicho acerca de los deuterocanónicos, valga la oportunidad para entresacar algunos ejemplos de ese odioso ensañamiento contra las mujeres, machismo que vocea la Biblia en general y que, a los ojos de un buen terapeuta, es una flagrante misoginia:

“No te esclavices a una mujer, hasta el punto de que te pisotee” (Eclesiástico 9, 2).

“No te fijas demasiado en la mujer soltera, para no pecar con ella...” (ídem 9, 5).

“Aparta la vista de la mujer bonita...” (ídem 9, 8).

“Por las mujeres se han perdido muchos; su amor quema como fuego.” (ídem).

“No comas con una mujer casada; no te sientes a beber con ella...” (ídem 9, 9).

“El vino y las mujeres llevan al libertinaje...” (ídem 19, 2).

“¡No hay... peor maldad que la de la mujer!” (ídem 25, 13).

“¡No hay veneno como el de la serpiente, ni enojo como el de la mujer!” (ídem 25, 15).

“Cualquier maldad es poca, comparada con la de la mujer; ése será el castigo para el pecador.” (ídem 25, 19).

“No te dejes seducir por la belleza de una mujer ni codicies lo que posee, porque es muy feo y vergonzoso que la mujer mantenga a su marido.” (ídem 25, 21/22).

“Por una mujer comenzó el pecado, y por ella todos morimos.” (ídem 25, 24).

“Si no se somete a ti, apártala de tu compañía.” (ídem 25, 26).

“Vigila estrictamente a una hija descarada...//Vigila sus miradas desvergonzadas y no te sorprendas si te falta al respeto.” (ídem 26, 10/11).

“La mujer acepta a cualquiera como esposo, pero hay mujeres más bonitas que otras.” (ídem, 36, 21).

“Hijo mío, vigila mucho a tu hija soltera, para que no te traiga mala fama, habladurías de la ciudad y deshonra entre la gente y te haga avergonzar ante la asamblea.” (ídem 42, 11).

“Porque de la ropa sale la polilla y de la mujer sale la maldad de la mujer.” (ídem 42, 13).

“Llevarles ofrendas a ellos (a los dioses rivales al suyo) es como llevar ofrendas a los muertos...//Esas ofrendas las tocan mujeres que están en su período de menstruación, o que acaban de dar a luz. Por estas cosas pueden ustedes darse cuenta de que en realidad no son dioses...//¿Cómo puede alguien decir que son dioses? Son mujeres las que presentan las ofrendas a esos dioses...” (Baruc, Carta de Jeremías, 6, 27/29).

Y agrego ahora otros ejemplos del Antiguo Testamento que había dejado por fuera:

“Un chiquillo es el tirano de mi pueblo; el gobierno está en manos de mujeres.” (Isaías, 3, 12).

“A las mujeres de Sión, que son orgullosas, que andan con la cabeza levantada, mirando con insolencia, caminando con pasitos cortos y haciendo sonar los adornos de los pies, en castigo las dejaré calvas... y pondré su desnudez al descubierto.” (Isaías 3, 16/17).

“En aquel día quedarán tan pocos hombres que siete mujeres pelearán por uno de ellos, y le dirán: Nosotras nos mantendremos por nuestra cuenta y nos vestiremos con nuestros propios medios, pero déjanos llevar tu nombre, líbranos de nuestra vergüenza.” (ídem, 4, 1).

“En ese día los egipcios parecerán mujeres; se llenarán de miedo y espanto...” (ídem 19, 16).

“Los soldados babilonios dejaron de luchar, se quedaron en sus fortalezas; sus fuerzas se agotaron y hasta parecían mujeres” (Jeremías 51, 30).

¿Y qué dirán nuestras mujeres a propósito de estos pensamientos extremistas? No creo que mucho pues, aparentemente, *“oculos habent et non videbunt”* (tienen oídos y no oirán).

Empero, la sordera es extensiva a todos en general, a los que no son hebreos o israelitas, que tampoco han escuchado nunca esa xenofobia tan voceada:

“Ten piedad del pueblo que lleva tu nombre, de Israel, a quien escogiste como a un primer hijo.” (Eclesiástico 36, 11).

“De nuevo tendrá a Israel como su elegido, y hará que los israelitas vuelvan a establecerse en su tierra... Muchas naciones recibirán a los israelitas y los acompañarán hasta su patria, y los israelitas los tomarán como esclavos en la tierra del Señor” (Isaías 14, 1 y 2).

“Por eso los egipcios fueron castigados, como merecían,... A tu pueblo, en cambio, en vez de castigarlo, lo favoreciste y... le diste un alimento que no conocía: las codornices.” (Sabiduría 16, 1 y 2).

Y agrego ahora otros ejemplos del Antiguo Testamento que había dejado por fuera:

“Señor, has abandonado a tu gente,... el país está lleno de adivinos venidos de oriente, de magos como entre los filisteos y se hacen tratos con extranjeros.” (Isaías 2, 6).

“De nuevo tendrá a Israel como su elegido, y hará que los israelitas vuelvan a establecerse en su tierra. Los extranjeros se acercarán a ellos, se unirán al pueblo de Jacob... y los israelitas los tomarán como esclavos en la tierra del Señor.” (Isaías, 14, 1 y 2).

“Miren, el Señor en persona viene de lejos... él viene a poner un yugo a las naciones para llevarlas a la ruina,... Para ustedes (“pueblo de Sión, que vives en Jerusalén” –ídem 30, 19-), en cambio, habrá cantos, como de noche de fiesta sagrada; su corazón estará alegre,... para ir al monte del Señor, al refugio de Israel.” (Isaías 30, 27/29).

“Gente extranjera reconstruirá tus murallas y sus reyes te servirán...” (ídem 60, 10).

“El país que no te sirva, perecerá; naciones enteras serán destruidas.” (ídem 60, 12).

“Los extranjeros se pondrán a cuidar los rebaños, los campos y los viñedos de ustedes.” (ídem 61, 5).

“Israel,... el país más bello de todo el mundo.” (Jeremías 3, 19).

“...el pueblo de Jacob, la principal entre todas las naciones” (Jeremías, 31, 7).

Nadie escapa de esa ola xenófoba: ni el pueblo de Babilonia, ni los asirios, ni los filisteos, ni los moabitas, ni los sirios, ni los heveos, ni los amorreos, ni los etíopes, ni los egipcios... (Isaías 13 a 21). *“Hay dos naciones que aborrezco, y otra más que ni siquiera merece el nombre de nación: los habitantes de Seir, los filisteos y la estúpida gente que vive en Siquem.” (Eclesiástico 50, 25/26).* Vale que desconocían a los pueblos aborígenes americanos, que de saberlo...

Y acaba aquí el Antiguo Testamento y su apéndice de los libros deuterocanónicos. ¿Acaba? Una fabulosa exaltación a la discriminación, a la venganza, a la misantropía, a la xenofobia, a la misoginia, al racismo... a cambio de vida eterna.

Veremos ahora cómo tratan de enmendar la plana con el Nuevo Testamento... que ya he visto buenos indicios al final del Antiguo: *“Si un extranjero se entrega al Señor, no debe decir: El Señor me tendrá separado de su pueblo.” (Isaías 56, 3), y “¿Para qué me traen tantos sacrificios? Ya estoy harto de sus holocaustos de carneros...” (Isaías 1, 11).*

<http://www.angelfire.com/extreme/genio/round8.html>

EL NUEVO TESTAMENTO

“Es muy fácil encontrar relatos espurios que hacen al crédulo en la trampa. Mucho más difícil es encontrar tratamientos escépticos. El escepticismo no vende... Quizá el señor “Buckley” debería aprender a ser más escéptico con lo que le ofrece la cultura popular. Pero, aparte de eso, es difícil echarle la culpa. Él se limita a aceptar lo que la mayoría de las fuentes de información disponibles y accesibles decían que era la verdad. Por su ingenuidad, se veía confundido y embaucado sistemáticamente”

(Carl Sagan en *El mundo y sus demonios*)._

OCTAVO ROUND: LA HISTORIA

Aquí la lucha será desigual: Adrián contra “*veintisiete libros, escritos por unos diez autores en el curso de más o menos cincuenta años*” (Introducción al Nuevo Testamento). Pero, qué caray, “a Dios rogando y con el mazo dando”. En todo caso, ya los judíos tiraron la toalla (solo reconocen el Antiguo Testamento), lo que empareja algo la prometedora lid.

De entrada no más, en El Evangelio según Mateo, me mandé mi *uppercut* con eso de los antepasados de Jesucristo; veamos:

- Abraham fue a Palestina aproximadamente en el año 1.900 a. C. (según tabla cronológica de la Biblia).
- Desde Adán hasta Abraham hay 20 generaciones (Génesis 11, 10/32).
- Desde Isacc inclusive, hijo de Abraham, hasta el nacimiento de Jesús, hay 39 generaciones (Mateo 1, 1/16).
- Ergo, desde Adán hasta el nacimiento de Jesús, hay 59 generaciones.

Ahora procesemos la información: En 1.900 años hubo 39 generaciones (desde Isaac hasta el nacimiento de Jesús) y, por ende, el promedio de cada generación es de 48,7 años (1.900 dividido por 39). Con base en ese mismo parámetro, desde Adán hasta Abraham hay 974 años (20 generaciones multiplicadas por 48,7 años de cada una). Así, el período total fue de 2.874 años entre Adán inclusive y el nacimiento de Jesús. No hay quite: el hombre apareció en la tierra, con Adán, en el año 2.874 a. C., es decir, hace 4.874 años (para los futuristas aclaro que estoy a punto de entrar al año 2.000). No obstante, “...entre treinta y diez millones de años atrás, se diferenciaron los homínidos, grupo que presentaba múltiples caracteres evolutivos que los distinguía de los antropoides” (Enciclopedia Hispánica, 1.990, volumen 8, pág. 35). El Homo sapiens neanderthalensis ocupó hace unos cincuenta mil años el sur y el centro de Europa (ídem). Hay restos de Cro-Magnon (Homo sapiens sapiens) que datan de hace 32.000 años.

Pues, en resumen, se brincaron, de un plumazo, más de 27.000 años de historia del hombre (y eso sin considerar a los ancestros del Cro-Magnon). Y para aquellos que consideran que el Cro-Magnon no merece ser considerado tan hombre como Adán, les daré otra referencia: “...el arqueólogo griego Panikos Crysostomou afirmó haber encontrado trazas aún más antiguas, del año 5.300 a. C., de lo que parecía ser un posible sistema de escritura en el norte de Grecia” [1]. Con esta nueva información tendríamos, sin duda alguna, que 2.400 años antes de Adán ya el hombre se “jalaba” sus escritos.

Pero, ya que de contradicciones se trata, resaltemos la que hay entre Mateo y Lucas: para el primero fueron, hasta Abraham incluido, cuarenta los antepasados de Jesús (y osa detallar el nombre de cada uno de ellos al inicio de su capítulo 1). Para Lucas, de envidiable memoria, fueron cincuenta y seis en total (y se atreve a detallar el nombre de cada uno de ellos en su capítulo 3, 23/38). Además, Lucas nos mete, entre Adán y Abraham, a un nuevo antepasado: Cainán, hijo de Arfaxad (según el Génesis, Sala fue el hijo de Arfaxad, por lo que la diferencia total es de diecisiete ilustres patriarcas). Con las generaciones que consigna Lucas, sería mayor la diferencia entre Adán y su álter ego Cro-Magnon. En fin, una de las dos listas, la de Mateo o la de Lucas, fue inventada (¿o las dos?).

Hablemos ahora de ese milagroso embarazo de María, madre de Jesús (ella se encontró encinta por el poder del Espíritu Santo, siendo virgen y sin haberse acostado con su esposo, José –Mateo 1, 18 y 23-). Pero antes debo aclarar, por si nadie lo había inferido, que el tatara-tatara-no-sé-cuantos de Jesús cometió flagrante incesto: Judá (ver Mateo 1, 3 y relacionarlo con Génesis 38, 18, 25 y 29) se acostó con su nuera Tamar y la embarazó de Fares, uno de los antepasados de Jesucristo. Muchas cosas podríamos decir al respecto, por ejemplo: ¿Qué es más impuro en términos bíblicos, nacer de madre no virgen (como se suele nacer) o tener ese historial tan pecaminoso? A mí, en realidad, es algo que me tiene sin cuidado; pero ¿a ellos? Comoquiera, si Dios hubiese aplicado el castigo previsto en Levítico 18, 15 (“No tengas relaciones sexuales con tu nuera”) Jesús se hubiese quedado sin este ancestro (“El que cometa cualquiera de estas infamias, será eliminado de entre su pueblo” –Levítico 18, 29-). Propiamente en cuanto al embarazo de María, veamos su real significado:

- Fue humillante para su esposo, José, quien tuvo que apechugar con la “*infamia*” (a su prometida la embarazan antes de casarse con ella y “*que vivieran juntos*” siquiera). Aquella era una afrenta que acarrearía la aplicación de la “*ley en caso de celos*” (Números 5, 11/29); pero –eventual tráfico de influencias– se obvió en este caso.
- Mas, lo peor, si aquella justicia hubiese sido pronta y cumplida, Jesús no hubiera nacido pues, en cuanto a María, “*...esta agua... hará que el vientre se le hinche y que la criatura se malogre*” (Números 5, 27, versión cristiana no católica –ver el análisis integral en el comentario correspondiente a Números, cuarto round). Hay que recordar que “*Esta es una ley para los casos en que una mujer le sea infiel a su marido y él se ponga celoso, o en los que simplemente se ponga celoso el marido por causa de su mujer*” (Números 5, 29). En otras palabras, no era necesario que María fuese infiel (que de hecho lo fue), bastaba con que José se pusiese celoso para que la ley se aplicara. Y José, “*que era un hombre justo y no quería denunciar públicamente a María, decidió separarse de ella en secreto*” (Mateo, 1, 19). Esto significa celos –aquí y en Judea, en español o en arameo–, lo que debió acarrear la inexorable aplicación de la consabida ley, independientemente de que, después, un ángel intimidara a José durante un supuesto sueño.

Termino la reseña genealógica de Jesús con una clara advertencia: si Jesús no es hijo de José sino de un tercero, habrá que enmarcar diecisiete versículos del capítulo 1 de Mateo (del 1 al 17) y otros dieciséis de Lucas (3, 23/38) –donde se detalla el árbol genealógico de Jesús– y pulsar la tecla “Supr” toda vez que entre José y Jesús no hay ninguna relación consanguínea y, por tanto, todos los antepasados de José lo son exclusivamente suyos mas no de Jesús. Lo que se imponía, para aquellos autores, era conformar su verdadera genealogía pero, claro está, como era tajante la duda de quién realmente preñó a María, santificaron la lista de los antepasados de José y descartaron otras posibilidades: conmutar aquella lista por la de los antepasados de María, por ejemplo. En todo caso, el dogmatismo machista se los hubiera impedido. Así que primó la corazonada de endilgarle a Jesús la genealogía, aunque ajena a él, que correspondía a José. “*El problema que presenta esta genealogía, máxime en una sociedad patriarcal donde el linaje se transmite desde el padre y no a través de la madre, es que si José no tuvo nada que ver con el embarazo de María, Jesús no pudo ser descendiente de la casa de David y, por tanto, tampoco pudo ser jamás el Mesías esperado por los judíos y anunciado por los profetas, puesto que no se había dado la premisa principal de la promesa divina*” [2]

En el mismo evangelio de Mateo –en el capítulo 3, versículo 7–, Juan el Bautista hace reaparecer la prepotencia al decir a los muchos fariseos y saduceos que quisieron bautizarse: “*¡Raza de víboras! ¿Quién les ha dicho a ustedes que van a librarse del terrible castigo que se acerca?*”. Al final, aunque bajo protesta, siempre los bautizó. Igual hacen los ticos en el año 2.000 de la era cristiana: tratan con desprecio y prepotencia a los inmigrantes nicas y, también bajo protesta, terminan por otorgarles la residencia.

En el capítulo 4, ibídem, “*el Espíritu llevó a Jesús al desierto, para que el diablo lo pusiera a prueba*”. Si el mismo “*Dios llega al hombre en la persona de Jesucristo*” (Introducción al Nuevo Testamento), ¿qué sentido tiene ponerlo a prueba? A no ser, claro está, que alguien revele qué hizo Jesús durante sus primeros treinta años (algo que nunca quisieron confesar). En todo caso, contradictoriamente, el propio Jesús dijo en el mismo capítulo (versículo 7): “*No pongas a prueba al Señor tu Dios*”.

“*Porque les digo a ustedes (dijo Jesús en Mateo 5, 20) que, si no superan a los maestros de la ley y a los fariseos en hacer lo que Dios ha ordenado, nunca entrarán en el reino de Dios*”. ¿Qué importancia tiene la existencia del cielo si nadie podrá entrar en él? ¿O existe acaso algún cristiano que haya superado a los “*maestros de la ley y a los fariseos en hacer lo que Dios ha ordenado*”? Recuerden que los fariseos eran muy estrictos en cuanto a la obediencia literal de la ley de Moisés.

Y no pudo Jesús disimular su machismo: “*Cualquiera que se divorcia de su esposa, debe darle un certificado de divorcio. Pero yo les digo que si un hombre se divorcia de su esposa, a no ser por motivo de inmoralidad sexual, la pone en peligro de cometer adulterio*” (Mateo 5, 31/32). Así, solo el hombre puede gestionar el divorcio y, tras cuernos palos, el pecado se lo endosan a la mujer.

Pues subestimé al contrincante. Me noqueó con ese “*si alguien te pega en una mejilla, ofrécele también la otra*” (Mateo 5, 39). Buena estrategia: enmendaron este yerro del pasado. También otro con eso de que, en vez de odiar, se debe amar al enemigo (ídem, versículos 43/44). Si siguen así, retractándose de lo que dijeron en el Antiguo Testamento, perderé definitivamente este round.

Luego, en Mateo 8-9 y 12, Jesús sanó a un leproso, al criado paralizado de un capitán romano, a la suegra de Pedro (con fiebre), a muchas personas endemoniadas, a un paralítico, a una mujer (con derrames de sangre), a dos ciegos, a un mudo, a un tullido y a unos cuantos más. Pues bien, ¿cuál fue el objeto de estas curaciones? ¿Demostrar su poder? (“*voy a demostrarles que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra...*” –Mateo 9, 6–). Eso sería, por vanidoso, impropio del hijo de Dios o del propio Dios. ¿Excelsa bondad? Eso sería discriminatorio. ¿Cuántos leprosos, paralíticos, ciegos, mudos, tullidos, etc. no tuvieron la misma oportunidad? A mí todo esto me suena muy fingido y fantasioso, máxime que “*dos endemoniados salieron de entre las tumbas*”; luego, con la autorización explícita de Jesús, “*salieron de los hombres y entraron en los cerdos*” e hizo finalmente que se ahogaran (Mateo 8, 28/32). Lo que sí queda clarificado es ese concepto divino de considerar que los males y enfermedades de los seres humanos se deben a sus pecados personales: Jesús, en el capítulo 9, 2/5, “*le dijo al enfermo: -Ánimo, hijo; tus pecados quedan perdonados... ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados quedan perdonados, o decir: Levántate y anda?*”

“*Resucitó de entre los muertos*”. Yo esto lo tenía como una exclusividad de Jesús, pero veo en Mateo 9, 23/26 y en 10, 8) que hubo muchos otros que también resucitaron (la hija del jefe de los judíos y todos aquellos que se hayan beneficiado con la instrucción de Jesús a sus doce discípulos: “*...resuciten a los muertos*”). ¿No era que Jesús fue “*el primero en resucitar*” (Apocalipsis 1, 5)?

Otro desplante machista: Jesús solo quiso hombres entre sus doce discípulos (ídem 10, 1).

Perlas sacrosantas: “*He venido a poner al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra; de modo que los enemigos de cada cual serán sus propios parientes.//El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no merece ser mío; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no merece ser mío...*” (Mateo 10, 35/37).

Barrunto una envidia superlativa de Jesús respecto de Juan el Bautista, quien proclamó en el desierto, tenía sus seguidores y fue quien bautizó a Jesús:

- Porque no fue nombrado discípulo a pesar de contar con más derecho (evangelizaba desde que Jesús era un niño, bautizó a este, otros profetas lo habían exaltado, etc.) que los doce improvisados: dos hermanos pescadores de profesión, otros dos hermanos también pescadores que abandonaron a su padre en una barca, también –para contrariar a los judíos– uno que cobraba impuestos para Roma, otro (Judas Iscariote) que después traicionó a Jesús, otro Juan –hijo de Zebedeo– y otros cinco desconocidos hasta entonces.
- Porque fue encarcelado sin que Jesús hiciera nada por su liberación.
- Porque Jesús dijo a la gente, acerca de Juan el Bautista (estando el pobre en la cárcel), en una supuesta defensa que confundió a los exhortados por su mensaje subliminal: “*¿Qué salieron ustedes a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Y si no, ¿qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con lujo?* (Juan vestía ropa hecha de pelo de camello sujetada con un cinturón de cuero). *Ustedes saben que los que se visten lujosamente están en las casas de los reyes. En fin, ¿a qué salieron? ¿A ver a un profeta? Sí, de veras, y a uno que es mucho más que profeta. Juan es aquél de quien dice la Escritura://Yo envío mi mensajero delante de ti, para que te prepare el camino* (con esto le marcó definitivamente la cancha)//*Les aseguro que, entre todos los hombres, ninguno ha sido más grande que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él.//Desde que vino Juan el Bautista hasta ahora, el reino de Dios sufre violencia, y los que usan la fuerza pretenden acabar con él.//Todos los profetas y la ley fueron sólo un anuncio del reino, hasta que vino Juan; y, si ustedes quieren aceptar esto, Juan es el profeta Elías que había de venir. Los que tienen oídos, oigan.* (Mateo 11, 7/18). Se supone que esto fue una defensa; pero, con argumentos así, Juan de seguro le dijo a Jesús: “*No me defiendas, compadre*”.

Y siguen los autores enmendándole la plana a los del Antiguo Testamento: “*Lo que quiero es que sean compasivos, y no que ofrezcan sacrificios... Pues bien, el Hijo del hombre tiene autoridad sobre el día de reposo*” (Mateo 12, 7/8).

Jesús habló a la gente por medio de parábolas. Nadie le entendía, ni siquiera sus mismos discípulos que se vieron obligados a pedirle que se las explicara (Mateo 13, 36). Ya antes ellos le habían reclamado que hablara así (Mateo 13, 10) y Jesús se justificó diciendo que él le hablaba así a la gente “*porque ellos miran, pero no ven; escuchan, pero no oyen ni entienden*” (Mateo 13, 11). ¿Entienden el galimatías? Se los diré con una parábola

suya: “*El reino de Dios es como la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina para hacer fermentar toda la masa*” (Mateo 13, 33). Ahora se las explico: Jesús habló a la gente con parábolas, “*y sin parábolas no les hablaba*” (Mateo 13, 34), para que nadie le entendiera y así cada cual las interpretara como le diera la gana pues si hablaba con simpleza y directamente todo el mundo le hubiera entendido y no se trataba de eso. ¿Será por eso que yo soy tan descreído? Posiblemente, pues yo hubiera preferido que “*al pan, pan (con o sin levadura) y al vino, vino*”.

Ahora, tratándose de los amores filial y fraterno de Jesús, nada, que el hijo del hombre no se anduvo por las ramas (aunque aquí sí hubiera sido mejor una parábola): “*Como se quedaron afuera (su madre y sus hermanos, que deseaban hablar con él), alguien avisó a Jesús: -Tu madre y tus hermanos están ahí afuera, y quieren hablar contigo.//Pero él contestó al que le llevó el aviso: -¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?//Entonces, señalando a sus discípulos, dijo: -Estos son mi madre y mis hermanos*” (Mateo 12, 46/49). Entonces, ¿por qué tanta fanfarria con la madre de Jesús si él mismo la repudió de tal manera?

Otra perla sacrosanta: “*Y no hizo allí muchos milagros porque aquella gente (los de su propia tierra) no creía en él*” (Mateo 13, 58).

En Mateo 14, 13/21, Jesús da de comer a cinco mil hombres (sin contar a las mujeres –que nunca se contaban– ni a los niños) con solo cinco panes y dos pescados. Bueno, como ya habíamos visto por allá (repasen, por favor, los comentarios sobre las contradicciones numéricas de la página 19 de esta Confrontación), ellos eran muy malos para las matemáticas y no se sabe con certeza si eran cinco mil hombres o solo cinco de ellos. En todo caso: ¿comieron esa vez las mujeres?

Seré descreído, pero no tanto como los doce discípulos de Jesús: supieron de sus milagros sanadores; lo vieron curar a la gente de todas sus enfermedades y dolencias (Mateo. 4, 23); fueron testigos de cómo sanó a un leproso (8, 1 y 4); a un criado (8, 13); a la suegra del mismo Pedro [3] (8, 14), a muchos enfermos (8, 16); cómo calmó el viento y las olas (8, 23/27); cómo ahogó a dos cerdos endemoniados después de exorcizar a dos hombres (8, 28/32); cómo sanó a un paralítico y a una mujer con derrames (9, 7 y 20/22); cómo resucitó a un muerto (9, 24/25); cómo sanó a dos ciegos (9, 29/30); también a un mudo (9, 32/33); los mismos apóstoles fueron revestidos de poder para curar toda clase de enfermedades, dolencias y hasta para resucitar muertos (10, 1 y 8); cómo sanó a un tullido y a otro ciego y mudo (12, 13 y 22); cómo multiplicó cinco panes y dos pescados (14, 19/21) y... ¡no creían en él! Tuvo Jesús, después de todo aquello, que ir hacia ellos “*caminando sobre el agua*” (14, 25) para que lo hicieran: “*¡En verdad tú eres el Hijo de Dios!*” (14, 32).

Tomo nota del “pique” que se tenía Jesús con los fariseos y los maestros de la ley (Mateo 4, 20; 8, 19/20; 9, 3/6; 9, 11/13; 9, 14/17; 9, 34; 12, 2/7; 12, 9/14; 12, 24/31; 12, 38/45; 15, 1/14; 16, 1 y 4; 16, 6/12; 16, 21; 17, 10/12; 19, 3/9; 20, 18/19; 21, 15/16; 21, 45/46; 22, 15/18; 22, 34/35; 23 completo...).

Y otra perla, esta vez sacrosantísima, dicha por Jesús respecto de una extranjera (cananea, según Mateo; sirofenicia, según Marcos) y que catapultó definitivamente la xenofobia: “*Dios me ha enviado solamente a las ovejas del pueblo de Israel*” (Mateo 15, 21/24). El que después la atendiera, gracias a las súplicas de la mujer y a los ruegos de sus propios discípulos, no borra la intención original.

Y ya que los autores de la Biblia no escatiman su xenofobia, es menester cuestionarles su estrategia por evidente discriminación: El hijo del hombre vino “*para dar su vida como precio por la libertad de muchos*” (S.M. 20, 28). Esto fue un beneplácito para “*muchos*”, pero no para “*todos*”.

Puesto que se me hicieron parabólicos, tendré que adentrarme en estos mares tan confusos. La parábola del dinero es un portento (Mateo 25, 14/30). Es que, en tan pocas líneas, es milagroso que amalgamaran, en un haz indisoluble, la contradicción, la confusión, la incertidumbre y la injusticia; veamos: “*El reino de Dios es como un hombre que...*” confía la custodia de su dinero, al ausentarse temporalmente del negocio, a tres empleados suyos. Sin advertencias reparte entre ellos cinco mil monedas, dos mil y mil, respectivamente. Al regreso felicita, por buenos y fieles, a los dos primeros que acrecentaron el peculio gracias a que cada uno de ellos “*hizo negocio con el dinero y ganó...*” otro tanto. Tan feliz se puso este sinónimo del reino de Dios, que los puso “*a cargo de mucho más*”. Pero al tercero, previsor a ultranza que había escondido el dinero de su jefe (conocido como “*un hombre duro*”) en un hoyo que hizo en la tierra y que le devolvió intacto el monto dado a su custodia, lo reprendió, lo calificó como empleado malo y perezoso, le recriminó no haber hecho un depósito en el banco y con ello desestimar los lucrativos intereses que este le hubiera reconocido y, encima, lo despojó de mil monedas para

dárselas al que tenía diez mil. Esto último porque *“al que tiene se le dará más, y tendrá de sobra; pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará. Y a este empleado inútil, échelo fuera, a la oscuridad, donde llorará y le rechinarán los dientes”*. ¡Alabado sea el santísimo! El reino de Dios (pues según el inicio de la parábola es como este hombre) premiará al que arriesgue los dineros del Señor (o de terceros) con fines especulativos y castigará terriblemente a quien los proteja según su mejor entendimiento por haber desperdiciado las oportunidades lucrativas que ofrecía el mercado. ¡*Auri sacra fames!* [4] En fin, que me quedaron debiendo otra parábola, una que hablara de lo mismo pero con un final diferente: que los que arriesgaron el dinero de su jefe lo perdieron por esos vaivenes especulativos del comercio y solo se conservó el del pobre y fiel previsor.

Si el juicio de las naciones (Mateo, 15, 31/45) es una parábola, debe inferirse su mensaje subliminal (inserto entre paréntesis): *“Cuando el Hijo del hombre venga, rodeado de esplendor y de todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. La gente de todas las naciones se reunirá delante de él, y él separará unos de otros (como habla de naciones, se refiere a la separación de los hebreos o judíos del resto), como el pastor separa las ovejas de las cabras (yo, sin duda alguna, seré cabra; pero usted también; a no ser que esté circuncidado -y recuerden que yo lo estoy: ya Dios me había echado al pico con esto en el sueño de la dedicatoria-, que sea goloso, que no coma cerdo, que esté en el mundo del cine gringo o se dedique al comercio a rajatabla, que se case solo con sus congéneres, que tenga apellido raro, que mire de reojo a los mulatos, que le dé más pompa al cumpleaños de su hijo que al de su hija, que sea bueno para evadir impuestos y que sea avaro al extremo de gustarle su trabajo). Pondrá las ovejas a su derecha (el punto de referencia será el paralelo que pasa por Wall Street en América hasta Israel, al otro lado) y las cabras a su izquierda (desde arriba, con el polo norte a la diestra y el sur a la siniestra, se ven como cabras los de Baja California y Florida –por sus “espaldas mojadas” y otros inmigrantes latinos-, todos los latinoamericanos, los africanos, los árabes de Arabia Saudí, la mayor parte de Irán, la India, Indochina, Borneo y Sumatra). Y dirá el rey a los que estén a su derecha (los “Estados”, Canadá, Europa completita, Israel –por supuesto–, todo Rusia –por algo tiene veto en la ONU–, China –dio temor hacer tan grande el rebaño de las cabras– y Japón –geográficamente no hubo forma de excluir a estos tres últimos países–): Vengan ustedes, los que han sido bendecidos por mi Padre; reciban el reino que está preparado para ustedes desde que Dios hizo el mundo”*.

¡Y fue arrestado Jesús!

¡Y Judas Iscariote, por traicionar a Jesús, se hizo cabra! (Jesús sabía de antemano que Judas era una cabra en traje de oveja que lo iba a traicionar, pero lo dejó actuar para que se cumplieran las profecías).

¡Y todos los discípulos huyeron como cabras! (La cabra siempre tira al monte y más si está en juego su vida. ¿Quién no?).

¡Y Pedro también se quitó el disfraz de oveja! (Dijo en tres ocasiones desconocer a Jesús; pero él no tenía otra opción: de lo contrario lo matarían y no hubiera podido satisfacer el imperioso mandato de Jesús: *“...tú eres Pedro, y sobre esta piedra voy a construir mi iglesia... Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que tú ates en este mundo, también quedará atado en el cielo y lo que tú desates en este mundo, también quedará desatado en el cielo”* –Mateo 16, 17/19–).

¡Y Jesús fue crucificado y muerto! *“La tierra tembló, las rocas se partieron y los sepulcros se abrieron, y hasta muchos hombres de Dios, que habían muerto, volvieron a la vida. Entonces salieron de sus tumbas, después de la resurrección de Jesús, y entraron en la santa ciudad de Jerusalén, donde mucha gente los vio”* (Mateo 27, 51/53).

¡Y José tomó el cuerpo (de Jesús), lo envolvió en una sábana de lino limpia...”! (Mateo 27, 59). A propósito, *“En 1988, científicos de la Escuela Técnica de Altos Estudios de Zurich y de las universidades de Oxford y Arizona, aseguraron que el lienzo no tenía la antigüedad necesaria para ser el que cubrió el cuerpo de Jesucristo, sino que databa del período comprendido entre los años 1260 y 1390 de nuestra era”*. (La Nación de Costa Rica, 17/12/99, pág. 24 A).

¡Y Jesús resucitó! Así constó, según Marcos 16, 9/19, únicamente a María Magdalena (*“de la que había expulsado siete demonios”*; es decir, la habían exorcizado) y, algo después, a dos de los discípulos. Más tarde, Jesús se apareció a los once discípulos pero tuvo que reprenderlos –vaya apóstoles tan incrédulos– porque no habían creído a sus dos compañeros cuando estos así lo dijeron. Pero, según Mateo, hubo otro testimonio que Marcos no consideró: el de *“la otra María”*. Según Mateo, se armó una batahola tal con los soldados que vieron,

no a Jesús resucitado, sino a un *ángel del Señor* que anunció la resurrección, que fue menester la reunión de los *jefes de los sacerdotes* con los *ancianos* y la repartición de *mucho dinero a los soldados* para que negaran la resurrección y en su lugar dijeran, lo que en efecto hicieron, “*que durante la noche, mientras ustedes dormían, los discípulos de Jesús vinieron y robaron el cuerpo. Y si el gobernador se entera de esto, nosotros lo convenceremos, y a ustedes les evitaremos dificultades*” (Mateo 28, 11/14). Pues bien bobalicones resultaron los soldados de la guardia, los jefes de los sacerdotes y los ancianos pues no consideraron que las *dificultades* sí serían inminentes cuando el gobernador se enterase de que los soldados se habían dormido durante su vigilia y por su culpa el cuerpo había sido robado. Máxime que Pilato ya había amenazado a los jefes de los sacerdotes y a los fariseos con un inexorable “*Ahí tienen ustedes soldados de guardia. Vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan*” (Mateo 27, 65). ¿Qué tal si al gobernador le hubiesen dicho la supuesta verdad? ¿Qué culpa tendrían ellos de la eventual resurrección? ¡Y hasta se hubieran economizado aquel *mucho dinero*. Pero su estupidez –y la del propio Pilato también– fue inconmensurable toda vez que no consideraron previamente métodos más efectivos y baratos para prevenir el asunto de la resurrección: la incineración del cuerpo en lugar de favorecer su sepultura (se habrían evitado las conjeturas, las preocupaciones y la puesta de soldados en el sepulcro). Es que ya todos, incluso Pilato, estaban advertidos de la posibilidad de una resurrección: “*Señor* (le habían dicho a Pilato los jefes de los sacerdotes y los fariseos), *recordamos que aquel mentiroso, cuando aún vivía, dijo que después de tres días iba a resucitar. Por eso, mande usted asegurar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos y roben el cuerpo, y después digan a la gente que ha resucitado*” (Mateo 27, 62/63).

Y así concluye la historia que relata Mateo, según la tradición cristiana. Después está la de Marcos, cuyo evangelio es considerado el más antiguo de todos, y que Mateo y Lucas “*conocieron y aprovecharon*” (Introducción a san Marcos). Es casi la misma historia, solo que más breve y concisa. No obstante, hay una diferencia sustantiva con el relato de Mateo en la parte final, la de la muerte y resurrección de Jesús: aquí no se habla de que hubiera muertos que volvieron a la vida, ni de terremotos, ni de que algunos soldados de la guardia fueron testigos de parte... Y como el evangelio de Marcos no solo es el más antiguo de todos, sino que Mateo y Lucas “lo aprovecharon”, asumo que estos últimos le fueron haciendo, durante sus respectivos evangelios, agregados fantasiosos a la ya fantástica historia.

A mayor abundamiento, Lucas coincide con la descripción que hace Marcos del pasaje de la muerte y resurrección de Jesús y, como dos son más que uno, es de suponer que Mateo fue un mitómano nato. Y Juan también se plegó a las versiones de Marcos y de Lucas (en cuanto al pasaje comentado). Aún así, en el caso específico de Lucas, los no judíos y los feministas deben agradecerle infinitamente que fue quien democratizó el evangelio pues “*presenta a Jesús, no sólo como el Salvador prometido de un pueblo, Israel, sino como el Salvador de todo el género humano*” (Introducción a san Lucas) y, además, ¡aleluya!, que hiciera hincapié “*en el papel de la mujer en el ministerio del Señor*” (ídem).

Bueno, se supone (cosa que pongo en duda) que Mateo fue uno de los doce apóstoles y debe haber sido testigo presencial de todo esto (aunque “*resulta imposible determinar si fue el propio apóstol*” el que escribió su evangelio [5]); pero en el caso de Lucas él mismo admite que se limitó a “*escribir la historia de los hechos sucedidos entre nosotros, tal y como nos los enseñaron quienes, habiéndolos visto desde el comienzo, recibieron el encargo de anunciar el mensaje*” (Lucas 1, 1 y 2). Desconozco si a Marcos sí le constaron los hechos, por lo que evito hacer conjeturas al respecto (que me hubiera encantado haberlas hecho). Pero, por otra parte, “*En el siglo II, el obispo Papias de Hierápolis, Asia menor, afirmó que Marcos fue el intérprete de san Pedro, y que su evangelio estaba basado en los recuerdos y enseñanzas del anterior*” (Enciclopedia Hispánica, 1989-1990, volumen 9, pág. 328).

Para echar más carbón a la hoguera, es necesario resaltar que Marcos, cuyo evangelio es para muchos “*la redacción más antigua y el esquema primitivo más puro*” (ídem, volumen 6, pág. 176), no habla para nada del sui géneris embarazo de María ni del nacimiento de Jesús, ni de magos ni pesebres alumbrados por estrellas.

En cuanto a Juan, me lo brinco. Es que su evangelio fue el último que se escribió y “*narra muchos hechos y palabras del Señor que no se encuentran en los otros*” (Introducción a san Juan). Pero, en cuanto al fondo, es lo mismo de los otros.

El libro de Los Hechos es la continuación de la historia relatada en el evangelio de Lucas. Pues también me lo brinco (no así su lectura) a ver si abrevio el trecho para llegar al Apocalipsis. Empero, vale destacar el esfuerzo, para mí tardío, por democratizar las escrituras:

“Y los creyentes procedentes del judaísmo que habían llegado con Pedro, se quedaron admirados de que el Espíritu Santo fuera dado también a los que no eran judíos...” (Los Hechos 10, 45). Como dijo Pedro: “-¿Acaso puede impedirse que sean bautizadas estas personas, que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?” (ídem, 47). Y así, oficialmente, “Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea recibieron noticias de que también los no judíos habían aceptado el mensaje de Dios. Pero cuando Pedro volvió a Jerusalén, lo criticaron algunos creyentes procedentes del judaísmo” (Los Hechos 11, 1 y 2). Pedro les explicó que, a regañadientes, había aceptado a los no judíos, a los que él consideraba profanos e impuros (ver Los Hechos 11, 5/8), porque así se lo exigió el Espíritu Santo. Al final, “Cuando los hermanos de Jerusalén oyeron estas cosas, se callaron y alabaron a Dios, diciendo: -¡De manera que también a los que no son judíos les ha dado Dios la oportunidad de volverse a él y alcanzar la vida eterna!” (Los Hechos 11, 18). Entonces (aunque ahí no lo dice), los judíos agarraron el Antiguo Testamento y se quedaron con su judaísmo, dejando a los incautos cristianos embobados con el Nuevo Testamento que, al fin y al cabo, era eso: nuevo.

En otras palabras, los cristianos resultaron excelentes plagiadores (al menos los autores del Nuevo Testamento), mejores contradictores (respecto de lo promulgado por el Antiguo Testamento) y eficaces y eficientes evangelizadores (alentaron el crecimiento demográfico de sus correligionarios del tercer mundo y se dieron a la tarea de imponer sus creencias a rajatabla). Por algo en las enciclopedias actuales se dice que “De las grandes religiones monoteístas existentes en la actualidad, el judaísmo es la que posee más antiguas raíces. De su seno brotó el cristianismo” [6]. Con todo, “De las grandes religiones monoteístas, el cristianismo es la que cuenta con mayor número de fieles” [7]. Es el meritorio resultado papal de oponerse a toda práctica anticonceptiva (recuerden mis parábolas sobre las cabras). Pero no hay quite en cuanto a su dependencia original: “Cuando en el año 313 el emperador Constantino legalizó mediante el Edicto de Milán la religión cristiana, ésta no era ya considerada como una pequeña y extraña secta del judaísmo” [8].

Volviendo al libro de los Hechos y a la transcripción anterior de aquellos pasajes sobre la sorpresa y el resquemor judío ante el hecho de que “...el Espíritu Santo fuera dado también a los que no eran judíos...”, a quienes dieron oportunidad de “...volverse a él (a Dios) y alcanzar la vida eterna...”, no hay duda de que los cristianos son, en realidad, unos arrimados (en su acepción americana: “Persona que vive en casa ajena, a costa o al amparo de su dueño” [9])

A estas alturas, ¿habrá quien ponga en duda que los derechos de propiedad intelectual referidos al Espíritu Santo son exclusivamente judíos? Si así fuera, “hablen **cartas** y callen barbas”:

Jerusalén, a los pocos días de la crucifixión.

Estimados no judíos “que dejan sus antiguas creencias para seguir a Dios” (Hechos 15, 19).

Estimados señores:

“Nosotros los apóstoles y los ancianos hermanos de ustedes saludamos a nuestros hermanos que no son judíos y que viven en Antioquía, Siria y Cilicia. Hemos sabido que algunas personas han ido de aquí sin nuestra autorización, y que los han molestado a ustedes con sus palabras, y los han confundido. Por eso, de común acuerdo, nos ha parecido bien nombrar a algunos de entre nosotros para que vayan a verlos a ustedes junto con nuestros muy queridos hermanos Bernabé y Pablo, quienes han puesto sus vidas en peligro por la causa de nuestro señor Jesucristo. Así que les enviamos a Judas y a Silas: ellos hablarán personalmente con ustedes para explicarles todo esto. Pues ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponer sobre ustedes ninguna carga aparte de estas cosas necesarias: que no coman carne de animales ofrecidos en sacrificio a los ídolos, que no coman sangre ni carne de animales estrangulados y que eviten la inmoralidad sexual. Si se guardan de estas cosas, actuarán correctamente. Que les vaya bien.”

Atentamente,

Los apóstoles y los ancianos
Centro de operaciones

P.D. Advertimos que cualquier cosa que se ponga fuera del entrecomillado y en tipo diferente a la letra cursiva, no es de la carta original [10].

“Cuando los hermanos (los no judíos) la leyeron, se alegraron mucho por el consuelo que les daba. Y como Judas y Silas tenían también el don de comunicar mensajes recibidos de Dios, consolaron y animaron mucho con sus palabras a los hermanos. ...Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía y, junto con otros muchos, siguieron enseñando y anunciando el mensaje del Señor” (Hechos 15, 31/35).

Ya sé –siempre lo estoy recordando– que el fundamento de la religión cristiana es absolutamente judío y que es muy lastimoso que, mucho tiempo después, los latinoamericanos no hayan creado su propia religión o, al menos, proseguido la de sus legítimos ancestros indígenas. Con gran ineptitud adoptaron –la conjugación de este verbo me excluye– la misma que, a su vez, habían adoptado los españoles. Así, el cristianismo latinoamericano se debe exclusivamente a una cuestión de oportunidad: si Colón se hubiese echado su viajecito en el siglo XI –cuando los moros reinaban en “al-Ándaluz” (la España musulmana)– y no en el XV, mis coterráneos orarían en la actualidad con el rostro en dirección a La Meca y no hacia arriba. Y, yéndonos un poco más lejos, si Pedro no se hubiese convencido de que el extranjero Cornelio también merecía la aceptación de Dios, aunque fuese porque *“...daba mucho dinero para ayudar a los judíos...”* (Los Hechos 10, 2), hoy posiblemente mis vecinos estarían adorando a Baal (dios cananeo de la fertilidad). Pero, volviendo a las circunstancias descritas en Los Hechos, la verdad es que el dios cristiano se contradujo radicalmente al pasar del Antiguo (Moisés: *“Yo soy el Dios de tus antepasados. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”* –Éxodo 3, 6– y *“...Dios de los hebreos...”* –Éxodo 3, 18–) al Nuevo Testamento para darle cobija *“...también a los que no eran judíos”* (Los Hechos 10, 45). Comoquiera, retornando al fundamento del cristianismo, el mismo Juan Pablo II, adalid del catolicismo en la época actual, así lo aceptó cuando reconoció, ante el rabino jefe del grupo asquenazi Meir Lau, que los judíos *“son nuestros hermanos mayores. Ustedes constituyen la base de nuestras creencias en el mundo”* [11].

Sí, me salí del camino, pero ¿no lo hizo también Jesús cuando, resucitado, interrumpió su ascensión al cielo para comerse *“...un pedazo de pescado asado...”* allá en Jerusalén? (San Lucas 24, 41/43). Pues yo, sin ninguna opción a la resurrección, debo apurar esta lectura para acabar su análisis en mi corto tiempo terrenal. Así concluyo Los Hechos de este Nuevo Testamento. De aquí en adelante todo se volvió epistolar: carta de Pablo a los romanos; primera y segunda cartas de Pablo a los corintios; carta de Pablo a los gálatas; carta de Pablo a los efesios; carta de Pablo a los filipenses; carta de Pablo a los colosenses; primera y segunda cartas de Pablo a los tesalonicenses; primera y segunda cartas de Pablo a Timoteo; carta de Pablo a Tito; carta de Pablo a Filemón; carta a los hebreos; carta de Santiago; primera y segunda cartas de Pedro; primera, segunda y tercera cartas de Juan; carta de Judas... y, ahora sí, me fui embalado hacia El Apocalipsis. No obstante, quisiera antes rescatar algunas perlas sacrosantas de aquellas cartas:

“¿Será que los judíos, al tropezar, cayeron por completo? ¡De ninguna manera! Al contrario, al desobedecer los judíos, los otros han podido alcanzar la salvación, para que los israelitas se pongan celosos” (Romanos, 11, 11). En otras palabras, si los judíos no hubieran desobedecido, no se hubiera traducido ninguna biblia al español (posiblemente la que más se imprimiría por estos lares sería el Popol Vuh [12]).

“Algunos de los judíos, como ramas naturales del olivo, fueron cortados, y en su lugar fuiste injertado tú, que eras como una rama de olivo silvestre. Así llegaste a tener parte en la misma raíz y en la misma vida del olivo” (Romanos 11, 17).

“Porque si tú, que no eres judío, fuiste cortado de un olivo silvestre e injertado contra lo natural en el olivo bueno, ¡cuánto más los judíos, que son las ramas naturales del olivo bueno, serán injertados nuevamente en su propio olivo!” (Romanos 11, 24).

“Bueno sería que el hombre no se casara; pero, a causa de la inmoralidad sexual, cada uno debe tener su propia esposa, y cada mujer su propio esposo” (1 Corintios 7, 1 y 2).

“A los solteros y a las viudas les digo que es bueno quedarse sin casar (1 Corintios 7, 8).

“Nos queda poco tiempo. Por lo tanto, los casados deben vivir como si no lo estuvieran” (1 Corintios 7, 29).

“Así que, si se casa con su prometida, hace bien; pero si no se casa, hace mejor” (1 Corintios 7, 38).

“Pero quiero que entiendan que Cristo es cabeza de cada hombre, y que el esposo es cabeza de su esposa, así como Dios es cabeza de Cristo” (1 Corintios 11, 3).

“El hombre no debe cubrirse la cabeza, porque él es imagen de Dios y refleja la gloria de Dios. Pero la mujer refleja la gloria del hombre... Y el hombre no fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del hombre” (1 Corintios 11, 7/9).

“...las esposas deben estar en todo sujetas a sus esposos” (Efesios 5, 24).

“Esclavos, obedezcan ustedes a los que aquí en la tierra son sus amos” (Efesios 6, 5).

“Esposas, sométanse a sus esposos, pues éste es su deber como creyentes en el Señor” (Colosenses 3, 18).

[1] *La Nación* de Costa Rica, 12/12/99 (pág. 55 A).

[2] Rodríguez, P. (1998). *Mentiras fundamentales de la Iglesia Católica*. Barcelona: Ediciones B, S.A. (pág. 172-173).

[3] No hay constancia de si Pedro agradeció el gesto de que salvaran a su suegra.

[4] Detestable hambre de oro: expresión de Virgilio (Eneida, III, 57) y que equivale a “Insaciable sed de riquezas”.

[5] Según Enciclopedia Hispánica, 1989-1990, volumen 9, pág. 379.

[6] *Enciclopedia Hispánica*, 1989-1990, volumen 8 (pág. 374).

[7] *Enciclopedia Hispánica*, 1989-1990, volumen 4 (pág. 348).

[8] *Enciclopedia Hispánica*, 1989-1990, volumen 4 (pág. 349).

[9] *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española. (1992). Madrid: Editorial Espasa Calpe S.A.

[10] Sí, ellos tienen razón: el encabezado y la despedida final, incluido el “atentamente”, fue un agregado que hizo el autor de la Confrontación. Pero todo lo entrecomillado sí es de ellos y así consta en *Los Hechos 15, 22/29*.

[11] *Una alfombra al Vaticano*, *La Nación* de Costa Rica, 24/3/00 (pág. 21A).

[12] *Popol Vuh* o Libro de la Gente del Común: libro que cuenta, en una especie de paralelo indígena con el Génesis del Antiguo Testamento, el proceso de constitución y asentamiento de los maya-quiché en Centroamérica. Es el más remoto testimonio y glorificación del origen y la fundación de esos pueblos y que, por cierto, es de mayor autoridad, para el autor de la Confrontación, que todas las biblias juntas habidas y por haber.

<http://www.angelfire.com/extreme/genio/round9.html>

NOVENO ROUND: EL APOCALIPSIS

Papá –le dijo guturalmente el jovencito Australopithecus a su crédulo padre velludo, en los inicios del paleolítico–, en fin, ¿cuándo se cumplirá eso del apocalipsis? –Pues verás –le contestó su papá–, está a la vuelta de la cueva. Así me lo contó mi tatarabuelo, quien lo leyó a su vez en un papiro antiquísimo donde decía que eso era inminente. –Siendo así, –dijo de nuevo el muchacho–, lo mejor será que lo esperemos sentados (supuesta traducción de los siguientes

jeroglíficos: † ➡ γΑ no s ll ev ДгД р иД).

Introducción:

Apocalipsis significa *revelación*. Se da por un hecho que fue, del Antiguo Testamento, uno de los últimos libros que se escribió. *“Se compone en su mayor parte de visiones y revelaciones, con un gran número de símbolos y un lenguaje alegórico o simbólico, en una especie de clave que los lectores cristianos de su tiempo entendían, pero que resultaba oscuro y misterioso para otros lectores de aquel mismo tiempo como también lo resulta para nosotros hoy en algunos de sus pasajes... El Apocalipsis o Revelación ha de verse primero a la luz de la situación y los sucesos de la época en que fue escrito, o sea, en el contexto histórico de fines del siglo primero de nuestra era. Visto así, constituye un mensaje concreto para los cristianos de aquellos días...”* (Introducción a El Apocalipsis).

La originalidad:

“En realidad, hay toda una literatura apocalíptica que tampoco es exclusivamente cristiana. Del siglo II a. C. datan, por ejemplo, el Libro etíope de Enoch y los Jubileos. Los rollos de Qumrán son del siglo I a. C., así como los Salmos de Salomón y el Apocalipsis sirio de Baruch, en tanto que durante el primer siglo de la era cristiana fueron escritos la Asunción de Moisés, los libros griego y eslavo de Enoch, la Vida de Adán y Eva y el Cuarto libro de Edras, ente otros. (Así, pues,) existen antecedentes en libros más antiguos que la Biblia”. [1]

La inminencia:

El cumplimiento del Apocalipsis, específicamente en cuanto al día final o día del juicio, se viene anunciando desde el tercer libro del Antiguo Testamento, en Levítico 26, 14/43, aún vivo Moisés, allá por 1250 a. C., es decir, desde hace unos 3.250 años. En aquella ocasión Dios amenazó con fatalismos tales como: *“les enviaré mi terror, epidemia mortal,... los volveré a castigar siete veces por sus pecados... (y) siete veces más... (y) aún siete veces más... (y) otras siete veces más”*. Ahí anunció epidemias, guerras, dominaciones, sequías, bestias salvajes que se comerán a los hijos, mortandad, enfermedades, escasez de alimentos, canibalismo, destrucción, desertización,... hasta que la tierra quede asolada. Después de esto hay otras referencias siempre en libros anteriores al del Apocalipsis: Daniel en sus capítulos 7/12; Malaquías 3, 2; Mateo 10, 15; Mateo 12, 36; Mateo 12, 41 (*“el día del juicio, cuando se juzgue a la gente de este tiempo”*); Mateo 13, 49; Mateo 24, 1/44 (*“Les aseguro que todo esto sucederá antes de que muera la gente de este tiempo”*). Y que no venga ahora alguien a decir que *“gente de este tiempo”* podemos ser todos nosotros, los del 2000 d. C. incluidos, pues entonces ¿cuál es la *“gente de otro tiempo”*? Y así, ¿qué gracia y efecto tendría el Apocalipsis para cuando ya no haya *“gente de este tiempo”*?) y Hebreos 10, 37 (*“Pronto, muy pronto, vendrá el que tiene que venir. No tardará”*). La cuestión es que, desde entonces, es decir, desde hace 3.250 años, muchos de los creyentes más ortodoxos se vienen tirando de precipicios y puentes horas antes del cambio de cada siglo, para evitar el supuesto fatídico desenlace (se especula que son miles los suicidas pues ha habido treinta y un cambios de siglo desde que se tiró el primero del pináculo del Monte Sinaí). La tasa de suicidios se incrementa con la finalización de cada milenio y a mí me corresponderá –privilegio que no tendrán muchas de mis generaciones venideras– ser testigo de muchos de estos suicidios.

“Miles de estadounidenses, influidos por diversas corrientes religiosas, sectas o milicias de extrema derecha, se preparan con frenesí para vivir el fin del mundo con la llegada del año 2000... Los agentes del FBI tienen en su punto de mira a todos aquellos que podrían aprovechar esta transición para perpetrar actos de terrorismo o suicidios colectivos con el fin de “apresurar el final de los tiempos”... Ya han aparecido los primeros síntomas, advierte la dirección del FBI, que tiene contabilizadas a unas mil sectas en Estados Unidos... Para atraer miembros o llamar su atención, las sectas milenaristas recurren al Antiguo y Nuevo Testamento en busca del menor indicio que anuncie el fin de mundo.. El FBI no se ha equivocado al titular “Proyecto Meggido” un reciente informe que alerta sobre las actividades de estos grupos, ya que se trata del nombre de una antigua plaza fuerte de Israel donde, según el Nuevo Testamento, ocurrirá la batalla de Armagedón del final de los tiempos... La segunda llegada de Cristo suele ser la base de la ideología de estas sectas, que se aprovechan de la ausencia de consenso en el seno de la cristiandad sobre el misterio del libro bíblico del Apocalipsis, supuestamente escrito por el apóstol Juan” [2].

Ya les pondré una nota al pie, el próximo 3 de enero de 2000 –que este sí que es inminente–, con la indicación de cuántos suicidios fueron esta vez [3]. Y aprovecharé, en esa oportunidad, para agregar otra sobre los más importantes suicidios colectivos sucedidos desde 1978 hasta el nuevo que se dé en 2000 [4].

Ya propiamente en el texto del Apocalipsis, en el capítulo 1, versículo 1, nos vuelven a asustar con esa revelación de “*lo que pronto ha de suceder*”. En el 1, 3 de nuevo la amenaza de que “*ya se acerca el tiempo*”. Al final del libro retoman este concepto de la inminencia: “*lo que pronto va a suceder*” (Apocalipsis 21, 6), “*¡Vengo pronto!*” (ídem 21, 7), “*ya se acerca el tiempo de su cumplimiento*” (ídem 21, 10), “*Sí, vengo pronto*” (ídem 21, 12) y lo repiten en el 21, 20. Sabemos que la celeridad del tiempo es muy relativa y más tratándose de Dios; pero el mensaje es dirigido a los humanos y por lo tanto esa inminencia es terrenal pues los autores de la Biblia no tenían motivos para creer lo contrario ni Dios para hablarnos en función de él:

- Ninguno de los peligros propios de aquella época podría perpetuarse hasta veinte siglos después de haberse escrito el pasaje del Apocalipsis y, por ende, una vez descartadas las razones sobre la seguridad del creyente, ¿por qué esa inminencia no iba a ser en efecto inminente?
- Si para los contemporáneos con la redacción de la Biblia el diluvio era extremadamente distante en tiempo, acaecido cincuenta generaciones antes de Jesús (“*mundo antiguo*” para Pedro según lo califica en su Segunda Carta 2, 5), ¿cómo considerarían en función del tiempo el año 2.000 d. C. que implicaba – los apóstoles tenían bases suficientes para presumirlo– el transcurso de más de cuarenta y una generaciones a partir del nacimiento de Jesús? (La relación es de 48,7 años por generación según el parámetro explicado a partir del segundo párrafo del Octavo Round: La Historia, en página 24). Claro que las generaciones actuales son de mayor duración que las de entonces, pero eso no tenían por qué asumirlo los autores de la Biblia.
- Ya el propio Pedro nos había hablado de la impaciencia que a la sazón carcomía a algunos: “*No es que el Señor se tarde en cumplir su promesa, como algunos suponen*” (2 Pedro 3, 9). Si para entonces eran conscientes de la presión que generaban los impacientes (por eso Pedro se justifica ante ellos en nada menos que catorce versículos del capítulo 3 de su Segunda Carta), ¿qué podrían esperarse de las generaciones nacidas más de diecinueve siglos después?
- Como vimos antes, la inminencia no podía exceder el tiempo necesario para juzgar a la gente de entonces (“*todo sucederá antes de que muera la gente de este tiempo*”).

En conclusión, es lógico suponer que el año 2.000 excedió en mucho la largueza posible de “inminente” y , por lo tanto, debe descartarse el cumplimiento del Apocalipsis: ya no sería inminente (respecto de aquella época) y si se diera sin serlo no tendría esa característica tan anunciada que es parte indisoluble de su propio concepto. Por lo tanto, el mérito que tiene esta fábula es que, a pesar de que nunca se cumplirá, se le esperará sécula seculórum.

El contenido:

Es muy poco lo que puede decirse del texto propiamente dicho del Apocalipsis, donde se describe “*con tono de dramática profecía y abundante uso de símbolos la suerte que espera a la humanidad, según la “revelación” que sus autores afirmaban haber recibido de Dios*”. [5] En total son solo veintiún capítulos pequeños redactados, aparentemente, para asustar a las “*siete iglesias de la provincia de Asia*” que se les estaban “*saliendo del canasto*”: la de Efeso, “*que ya no tienes el mismo amor que al principio*” (Apoc. 2, 4); la de Esmirna, “*Y sé lo mal que hablan de ti los que se dicen judíos pero no son otra cosa que una congregación de Satanás*” (2, 9); la de Pérgamo, “*...tengo unas cuantas cosas contra ti: que ahí tienes algunos que no quieren apartarse de la enseñanza de Balaam, el cual aconsejó a Balac que hiciera pecar a los israelitas...*” (2, 14); la de Tiatira, “*que toleras a esa mujer, Jezabel, y que dice hablar de parte de Dios pero engaña con su enseñanza a mis siervos, haciéndoles cometer inmoralidades sexuales y comer alimentos ofrecidos en sacrificio a los ídolos*” (2, 20); la de Sardis porque “*lo que haces no es perfecto delante de mi Dios*” (3, 2); la de Filadelfia porque “*tienes poca fuerza...*” (3, 8), y la de Laodicea que “*no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero como eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca*” (3, 15/16).

Luego viene la fábula: cuatro seres vivientes de diferentes aspectos (león, toro, humano y águila) anuncian la llegada de cuatro caballos (blanco, rojo, negro y amarillento) cabalgados por seres implacables que sembrarán por doquier hambre, muerte y destrucción. También se hace ver a los muertos invocando a Dios para que venga su muerte, un gran terremoto, ángeles sádicos con poder para hacer daño a la tierra y al mar, monstruos, calamidades, etc. Y al final, pura desolación.

Lo interesante es que, aún aquí –en el 7, 1/8 y el 14, 1/5–, se les sale a los profetas su divina xenofobia y su sospechosa misoginia: se preserva a toda costa la integridad física de únicamente ciento cuarenta y cuatro mil israelitas (doce mil por cada una de las tribus de los puros Judá, Rubén, Gad, Aser, Neftalí, Manasés, Simeón, Leví, Isacar, Zabulón, José y Benjamín), quienes “*fueron salvados de entre los de la tierra... (y) son los que no se contaminaron con mujeres, pues no tuvieron relaciones con ellas; son los que siguen al Cordero por donde quiera que va. Fueron salvados de entre los hombres como primera ofrenda para Dios y para el Cordero*” (“The silence of the lambs”). *No se encontró ninguna mentira en sus labios, pues son intachables*”. Pues nada, que “genio y figura hasta la sepultura”.

Y una última reflexión de esta discriminada cabra: descubrí otra sospechosa fijación, muy propia de los judíos, en esta fábula apocalíptica: Dios habló al profeta y este se volvió a verlo y, en efecto, lo percibió en medio de “*siete candelabros de oro*” (1, 12/13), tenía apariencia humana y se mandaba “*un cinturón de oro a la altura del pecho*” (ídem), los siete *candelabros de oro* representan a las siete iglesias (1, 20), “*...te aconsejo que de mí compres oro refinado en el fuego, para que seas realmente rico*” (3, 18), “*El que estaba sentado en el trono tenía el aspecto de una piedra de jaspe o de cornalina... un arco iris que brillaba como una esmeralda*” (4, 3), “*...y llevaban una corona de oro en la cabeza*” (4, 4), “*...y llevaban copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los que pertenecen al pueblo de Dios*” (5, 8), “*Después vino otro ángel, con un incensario de oro*” (8, 3), “*...para ofrecerlo sobre el altar de oro que estaba delante del trono*” (ídem), “*...en la cabeza llevaban algo semejante a una corona de oro*” (9, 7), “*...una voz que salía de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios*” (9, 13), “*...los ídolos de oro, plata ...*” (9, 20), “*Llevaba una corona de oro en la cabeza*” (14, 14), “*Del santuario salieron aquellos siete ángeles... y llevaban cinturones de oro a la altura del pecho*” (15, 6), “*...dio a cada uno de los siete ángeles una copa de oro*” (15, 7), “*...y estaba adornada con oro, piedras preciosas y perlas*” (17, 4), “*Tenía en la mano una copa de oro*” (ídem), “*...cargamentos de oro, plata, piedras preciosas, perlas...*” (18, 12), “*...adornada con oro, perlas y piedras preciosas*” (18, 16), “*La ciudad brillaba con el resplandor de Dios; su brillo era como el de una piedra preciosa, como una piedra de jaspe*” (21, 11), “*El ángel que hablaba conmigo llevaba una caña de oro ...*” (21, 15), “*La muralla estaba hecha de piedra de jaspe*” (21, 18), “*...y la ciudad de oro puro*” (ídem), “*...adornadas con toda clase de piedras preciosas: ...jaspe; ...zafiro; ...ágata; ...esmeralda; ...ónice; ...cornalina; ...crisólito; ...berilo; ...topacio; ...crisoprasa; ...jacinto; ...amatista.*” (21, 19/20), “*Las doce puertas eran doce perlas*” (21, 21), “*Y la calle principal de la ciudad era de oro puro*” (ídem), “*Las naciones caminarán a la luz de la ciudad, y los reyes del mundo le entregarán (al Señor) sus riquezas*” (21, 24)... Vaya pecuniaria fijación. Aquí a los cristianos los traicionó el origen judío de las Santas Escrituras.

Y así, pues, llegamos al final. Nos volveremos a ver al final de los siglos (solo que yo estaré a la izquierda).

[1] Enciclopedia Hispánica, 1989-1990, volumen 1 (pág. 389).

[2] Tomado de “Sectas milenarias fatalistas” (AFP, Washington), *La Nación* de Costa Rica, 20/12/99, pág. 28 A.

[3] ¡Uf!, tuve que esperar casi tres meses para enterarme del primer suicidio colectivo posterior a la celebración del nuevo año 2000: “*El número de muertos en el suicidio colectivo de una secta religiosa apocalíptica del oeste de Uganda, que se encerró en una iglesia y le prendió fuego, puede llegar a 500, (pero) algunos diarios ugandeses contabilizan 600.//Las víctimas eran miembros de una secta apocalíptica denominada Restauración de los Diez Mandamientos de Dios.//...Uganda tiene antecedentes de grupos religiosos de extracción cristiana que degeneraron en cultos fanáticos, tales como el Movimiento del Espíritu Santo,...* cuyos miembros se creían invulnerables a las balas de la Policía.//El sucesor de este grupo es el Ejército de Resistencia del Señor, liderado por... un antiguo sacerdote católico que aún lucha para... instaurar en el país un gobierno basado en los diez mandamientos bíblicos.” (Uganda horrorizada, *La Nación* de Costa Rica, 20/3/00, pág. 26 A).

[4] Pues aquí está, para saciar el morbo de los auténticos cristianos, según recopilación publicada en *La Nación* de Costa Rica, el 19/3/00, en su página 26 A: En noviembre de 1978 se suicidaron, en Guayana, 914 seguidores de la asociación “El Templo del Pueblo”; en diciembre de 1991, en México, treinta miembros de una secta fallecieron cuando su pastor los obligó a rezar mientras gases tóxicos se extendieron por su templo; en abril de 1993, en Waco, Texas, un pastor y 87 de sus seguidores, entre ellos 18 niños, murieron en el incendio de Monte Carmelo; en octubre de 1993, en Vietnam, se suicidó medio centenar de miembros de una remota tribu dirigida por una persona ciega que recibía grandes donaciones a cambio de promesas para entrar al paraíso; en octubre de 1994, en Suiza y en Canadá, se localizaron los cadáveres abrasados de 48 y 5 miembros, respectivamente, del “Templo Solar”; en diciembre de 1995, en los Alpes franceses, se encontraron los cuerpos calcinados de 16 miembros de la secta del “Templo Solar”; en marzo de 1997, en Canadá, se descubrieron los cuerpos carbonizados de tres mujeres y dos hombres de los cuales al menos cuatro, que yacían formando una cruz, integraban la misma orden del “Templo Solar”; en marzo de 1997 ocurrió, en EEUU, el suicidio colectivo de 39 miembros de la secta

“Heaven’s Gate”; en setiembre de 1999, en Uganda, se hallaron 24 cadáveres de la secta “Doctrina de la Fraternidad”; finalmente, en marzo de 2000, otra vez en Uganda, aproximadamente 600 sectarios pastoreados por Joseph Kibwetere, quien había desertado de la Iglesia Católica, murieron extemporáneamente (suicidio extemporáneo por cuanto su líder había predicho que el 31 de enero de 1999 se produciría el fin del mundo, plazo que extendió luego con la consiguiente suspensión temporal de la edición de esta Confrontación).

[5] Enciclopedia Hispánica, 1989-1990, volumen 1 (pág. 389).

<http://www.angelfire.com/extreme/genio/bibliografia1.html>

BIBLIOGRAFÍA

(LAS FUENTES DE LAS CITAS Y LAS OBRAS RECOMENDADAS*)

Anónimo. *Las antiguas historias del Quiché. Popol Vuh**. Bogotá: Panamericana Editorial.

Asimov, I. (1995). *Guía de la Biblia. Antiguo Testamento*. Barcelona: Plaza & Janés Editores, S. A.

Enciclopedia Hispánica, (1989-1990). México: Encyclopaedia Britannica de México, S.A. de C.V., tomos 1, 4, 6, 8 y 9.

La Nación de Costa Rica, ediciones del 31/10/99, 12/12/99, 17/12/99, 20/12/00, 19/3/00, 20/3/00 y 24/3/00.

National Geographic, vol. 5, Nº 4, octubre 1999.

Payne, E. (1994). *El impacto de la conquista española en las sociedades indígenas*. San José de Costa Rica: Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica, Universidad de Costa Rica.

Rodríguez, P. (1998). *Mentiras fundamentales de la Iglesia Católica**. Barcelona: Ediciones B, S.A.

Rodríguez, P. (1989). *El poder de las sectas**. Barcelona: Ediciones B, S.A.

Sagan, C. (1997). *El mundo y sus demonios**. Barcelona: Editorial Planeta, S. A.

Varios, (1987). *La Biblia. Dios habla hoy*. México: Sociedades Bíblicas Unidas.

Visión, volumen 73, Nº 7, octubre 1989.

Zavala, S. (1978). *Ensayos sobre la colonización española en América*. México: Ed. Porrúa.